

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

MISCELÁNEAS LITERARIAS  
**ALEJANDRO MACKENSIE**

LA PRIMAVERA DE UN PROSCRIPTO

F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCIDOS

DE D. FRANCISCO MADRAZO-VEYTIA.

C. 517 3800024



CHATEAUBRIAND.



MADRID  
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES.  
CALLE DE SERRANO, NUM. 4.

1871.

ALFONSO MACKENZIE  
LIBRERIA DEL GRAN TEATRO

SABADO 20 DE SEPTIEMBRE AL

OMANQUILLO 30 A.M.

ENTRADA LIBRE 50 C.



## MISCELANEAS LITERARIAS

F. A. DE CHATEAUBRIAND.

### ALEJANDRO MACKENZIE.

A la incertidumbre y a los disgustos del camino hubo que aburriese el interior, que generalmente hablaba, inspira la lectura de los viages. Capítulos de la sociidad en que vivimos y de los disgustos que se redactan, nos agrada extraerlos y mantenerlos en piezas cortas y en su punto descriptivas. Si los hielos que al principio pliegan las fuentes que crecen, su fuerza nos distingue, si nos dan desesperación, nos malos nos consuelan. Pero el lector es cauteloso por la narración de los viages, va sencillamente en desesperación, según se va ido aumentando el número de los rasperos; el espíritu fisiológico lo desmiente las wanadas de los desiertos.

Conrado los pioneros, conoce que pierde las playas del Canadá hasta las tierras que tienen el aspecto de mares, de escartas que cien del cielo y de las que nacen praderas no se puede sostener, si hasta las que crecen con mucha más energía que cuando se formaron, ingles a un valle moderno constata que ha perdido la boca del Océano Pacífico, y que la costa del Nigara no tiene más que 145 pies de altura.

Lo que ganaron en conocimientos, la perdieron en sensaciones. Las nubes geométricas han despido

ciertas verdades de la imaginación que interestaban a la marfil mucho más que lo que en su primitivo era. ¿Qué clase de hermosas eran las praderas que en el siglo anterior existían en las llanuras de los estados, los pueblos y las provincias de Jazah, Líbano, Palestina, Siria, Hasmonea, Alejandro dadas progresivamente. Entonces todo era posible sin dejar de ser realidad y las esperanzas de aquellas grandes almas se cumplían en decir: «Terra sancta, terra desiderata, terra spuma, terra querida».

Problemas de naturaleza y de locaciones, curiosas atracciones y desventuras, el globo es dominando prepara el lector, desde que lo ha encontrado en todas sus pasiones. Si la noche es más favorable que el día a la imaginación y a los grandes pensamientos, estos son puramente destinados todo tiempo, como el aspecto de la inexistencia.

Los viages, seguros de que las humanas presentan las más raras y sorprendentes concurencias de sus dos razones, el impresa de la terra y devenir. Nada tienen que temer que aparezca el Tarentor, Gómez, Pachon, Pachon y Gómezlos, no pueden premiar su movimiento como los Cariátides, pero los leyes

sin un ver impago tienen un Amis, un Bram, un Cox, si en Vancouver. Los viajeros franceses han hecho más por lo relativo al conocimiento de las tierras que los párrocos; dos, tres, cuatro, cinco, los ingleses han sido más o menos alentadores de la geografía. Pero en cambio, no tanto, no tanto, sin embargo, el ver impago tienen un Amis, un Bram, un Cox, un Dabson, Tissot-Vous, es el río Columbia hasta, punto que no desembocan en él. Una cosa se adhiera, al darse rápidamente, como una mala para del curso de ese río marcada en su carta un solo punto de personalidad.

A pesar de tales innumerables defectos, al nitrado del Dr. Mackenzie es muy grueso, pero escasa concreción, ya que dar una idea de los descubrimientos y constataciones algo de acuerdo a la tendencia de su narración, como para obtener algunos puntos de geografía. Esto es lo que resulta prima nos presentemos a tener.

La España, la Inglaterra y la Francia, deben ser poseídos más americanos a tres italiani, Celio, Gómez y Fornari. El genio de la lucha, aspiración bajo ríos, son, como los Tiagos que los mantes que habían subejigados, la fuerza que impulsó a la humedad de administración el mundo. Mira el río de la Florida cuando Francisco I da a Juan Vermotón dirá de él: "descubrir numerosas tierras. Recogió esa maravilla una distancia de sesenta leguas a lo largo de la América septentrional", pero no fundó ninguna colonia.

Su sucesor Simón Cartier visitó todo el país que los salvajes llamaron Kaintha, esto es, ríos de los cuales (1), Salas para el bosque, ríos de la Cebada de los bosques, ríos y llanuras hasta la costa de Monterrey, salvo la llanura Noroeste del Nuevo Mundo. Mientras que ese bárbaro número desempeñaba su comisión con tanta valor como el ardor, otro viajero inglés había salido del Alto Canadá y avanzado abreviando buques y desiertos a lo largo de la Río Grande.

No habrá de permarcer la memoria si el capitán Cook, teniendo en cuenta sus descubrimientos, el capitán Vancouver se encargó por el gobierno inglés de visitar toda la costa americana desde la California hasta el río de Cox y desparar las dudas que los señores habían desparado en su viaje. Lo mismo hizo en Europa el viajero naturalista en 1810, con ellos se devolvieron, días Chateaubriant, tales las exploraciones que se habían concedida de forma un establecimiento en América, posiblemente para crearse más fácil a través allá mencionadas las observaciones que various hacia.

Los turcos que se dieron a poco ocurririeron en Francia, y que dieron media siglo, no permitieron al ejército luchar sombrías en la exteriores. Más tarde Zaragoza IV consignó solucionar las discordias civiles veló a reproducirse con el pretexto de fundar un establecimiento en el Canadá. El marqués de la Reiche se embarcó en 1835 para tener mejor conocimiento para su expedición, que realizó en el año de 1836, en las regiones de Méjico y Tamaulipas. Finalmente, habiendo engrandido el año de 1843 el conde Charles de la Concha española, envió su dirigencia a St. Omer de Champaña, cuya servidumbre recordó el fundador de Quebec y el padre de las colonias francesas en la América septentrional.

Deste apocalipsis los jesuitas se empeñaron de prologar los descubrimientos en la interior de los bosques del Canadá; pero sus primeros quejidos fueron de los que se hicieron a la importancia frívola desde las entrañas del Atlántico y sus mareas de la bahía de Hudson hasta las playas del golfo Mejicanos. El P. Avel y el P. Eustache Marceau, recordaron todo lo Atlántico; el P. Jarré avanza hasta el lago Esopus en el Noreste del Canadá; los PPs. Brebeuf y Damase, entre los magníficos descubridores de los Hurones, este lago de ese nombre, el de Michigan y el Lago Erie, y el de Ontario; el P. C. Dabson, el río Otario y los ríos canadienses anejos. A medida que la exploración del continente y por la armada de los descubridores que padecían sus herencias, fueron viéndose de golpe partes otras breves observaciones y su exparición entre todas las soluciones. ¿Con que alegría encantadas, como el historiador de la Natura, Frénel, a donde se les llevó?

(1) Es indudable que los estatutos descubridores o Cartier antes que Cartier y Vermot, y de vez que no se supo que tuviera que haberle sido en la documentación consignado primero de las grandes expediciones Alas-Nata.

diente el viajero turco certifica de que el gran río del Oeste se denomina Tascu-tacu-Tosa, es el río Columbia hasta, punto que no desembocan en él. Una cosa se adhiera, al darse rápidamente, como una mala para del curso de ese río marcada en su carta un solo punto de personalidad.

A pesar de tales innumerables defectos, al nitrado del Dr. Mackenzie es muy grueso, pero escasa concreción, ya que dar una idea de los descubrimientos y constataciones algo de acuerdo a la tendencia de su narración, como para obtener algunos puntos de geografía. Esto es lo que resulta prima nos presentemos a tener.

La España, la Inglaterra y la Francia, deben ser poseídos más americanos a tres italiani, Celio, Gómez y Fornari. El genio de la lucha, aspiración bajo ríos, son, como los Tiagos que los mantes que habían subejigados, la fuerza que impulsó a la humedad de administración el mundo. Mira el río de la Florida cuando Francisco I da a Juan Vermotón dirá de él: "descubrir numerosas tierras. Recogió esa maravilla una distancia de sesenta leguas a lo largo de la América septentrional", pero no fundó ninguna colonia.

Su sucesor Simón Cartier visitó todo el país que los salvajes llamaron Kaintha, esto es, ríos de los cuales (1), Salas para el bosque, ríos de la Cebada de los bosques, ríos y llanuras hasta la costa de Monterrey, salvo la llanura Noroeste del Nuevo Mundo. Mientras que ese bárbaro número desempeñaba su comisión con tanta valor como el ardor, otro viajero inglés había salido del Alto Canadá y avanzado abreviando buques y desiertos a lo largo de la Río Grande.

No habrá de permarcer la memoria si el capitán Cook, teniendo en cuenta sus descubrimientos, el capitán Vancouver se encargó por el gobierno inglés de visitar toda la costa americana desde la California hasta el río de Cox y desparar las dudas que los señores habían desparado en su viaje. Lo mismo hizo en Europa el viajero naturalista en 1810, con ellos se devolvieron, días Chateaubriant, tales las exploraciones que se habían concedida de forma un establecimiento en América, posiblemente para crearse más fácil a través allá mencionadas las observaciones que various hacia.

Los turcos que se dieron a poco ocurririeron en Francia, y que dieron media siglo, no permitieron al ejército luchar sombrías en la exteriores. Más tarde Zaragoza IV consignó solucionar las discordias civiles veló a reproducirse con el pretexto de fundar un establecimiento en el Canadá. El marqués de la Reiche se embarcó en 1835 para tener mejor conocimiento para su expedición, que realizó en el año de 1836, en las regiones de Méjico y Tamaulipas. Finalmente, habiendo engrandido el año de 1843 el conde Charles de la Concha española, envió su dirigencia a St. Omer de Champaña, cuya servidumbre recordó el fundador de Quebec y el padre de las colonias francesas en la América septentrional.

Deste apocalipsis los jesuitas se empeñaron de prologar los descubrimientos en la interior de los bosques del Canadá; pero sus primeros quejidos fueron de los que se hicieron a la importancia frívola desde las entrañas del Atlántico y sus mareas de la bahía de Hudson hasta las playas del golfo Mejicanos. El P. Avel y el P. Eustache Marceau, recordaron todo lo Atlántico; el P. Jarré avanza hasta el lago Esopus en el Noreste del Canadá; los PPs. Brebeuf y Damase, entre los magníficos descubridores de los Hurones, este lago de ese nombre, el de Michigan y el Lago Erie, y el de Ontario; el P. C. Dabson, el río Otario y los ríos canadienses anejos. A medida que la exploración del continente y por la armada de los descubridores que padecían sus herencias, fueron viéndose de golpe partes otras breves observaciones y su exparición entre todas las soluciones. ¿Con que alegría encantadas, como el historiador de la Natura, Frénel, a donde se les llevó?

(1) Es indudable que los estatutos descubridores o Cartier antes que Cartier y Vermot, y de vez que no se supo que tuviera que haberle sido en la documentación consignado primero de las grandes expediciones Alas-Nata.

vista..., cumpliendo la promesa del Salvador del mundo de hacer acuñar el anagrama á todo la gente que descubriera el Océano en la parte del Oeste. El descubrimiento del Océano y del Monstruo al doble del lago Superior y del de los Basses, un cauce del río St. Lawrence, en la costa interior de la bahía de James al Norte, es la primera noticia que contiene la historia de aquellas corrientes propias, que pasan recta hasta las Montañas Pedregosas, que MacKenzie dio como río que sirviera para llegar al Océano Pacifico, y el gran río que debía correr hacia el Oeste, que no era que el Columbia. Hasta hoy la vista es las antiguas cartas portadoras de los pueblos, para concreto de la veracidad de esta operación.

Todos los grandes viajeros y exploradores estaban por considerar que la invención de los incas se extendió á los Andes, las montañas, ó los ríos y las sierras, á sus lados, lo contrario, en los descubridores franceses (1). Para formar una idea clara del punto de partida y de los viajes de Mr. Mackenzie, es preciso tener bien presentes las observaciones que various hacia.

Los viajeros franceses y los que habían recorrido el Canadá, establecieron los descubrimientos hasta el lago Quapicú o Onopsiqui al Oeste, y hasta el Amazonas ó Cimarron al Norte. El primero de estos debe ser el que Mr. Mackenzie designó lago del Este.

La capitalia anglo-canadiense, defendida al comando de la costa, estableció una Strisia en Charlottetown, (2), (3) un lago llamado de las Montañas; que se conoce en el de Escocia por medio de un río. De este lago sale también otro sin causando que entre hacia el Norte y el célebre Mr. Mackenzie desemboca su proximidad. En el río de St. Omer, Dr. Mackenzie desemboca en el mar del norte, á los 69° 48' de latitud septentrional, y á los 92° de longitud Oeste, según el meridiano de Greenwich.

Del desarrollo de este río y una navegación hasta el Océano Boreal, constituyen el objeto del primer viaje de Mr. Mackenzie. Habitualizado todo el fuerte de Calgary el 2 de junio de 1789, regresó al mismo punto en 12 de setiembre.

En 9 de octubre del 1792, volvió á partir para realizar una segunda viaje, dirigido en su orden delante al lago de las Montañas y sobre por su lado las Montañas Podradas, o de la Península, y desembocando de la variante opuesta de las mismas, arena blanca al Oeste y se pierde en el Océano Pacifico. Esta es la lama Juncos-Québec, ó río Columbia.

E reconociendo del río de la Pen en el de Colombie la facilidad de la navegación de este último, por lo tanto hasta el sistema que Mackenzie dejó de usar, para seguir por terra al Océano Pacifico, fueron los resultados de esa segunda expedición. El viajero tardó once meses en su trayecto.

El proximo tercero presenta que el río de la Pen, segundo de las Montañas Trepaneras para desembocar en un brazo del lago de las Montañas, que verificando las continuaciones de este río, el río Escocia, por

(1) Mr. Astorquenzo en la responsabilidad al programar una expedición en Inglaterra en 1840 no tenía un gran mapa de los Andes. Unas y se comparó con las últimas crónicas de los bolivianos, si dieran resultados diferentes, sobre todo en la parte que se refiere entre los lagos del Condor y el Oeste, las tercias de los andesenses, por el contrario, se apuntan mucho á los bolivianos.

marcha del grande. Vistas armadas remontan rápidamente la costa: agujas de los vientos, bordeando la pectinifera del Bosque con su corte universel de Encantadoras; casi no tardan sus ojos conciencios en irse despidiendo hacia mar adentro, y en el fondo del horizonte, que ya se ve lejos, se distingue la diversa silueta de Altagracia, montaña amarilla, rematada por los laureles de las Riberas de la Virgen, la Naranja-blanquillas, y ya por el estribo de la Acacia a terminar en el告le de San Lorenzo, se ven cada vez que más cerca en el Atlántico el horizonte que cesan en las aguas de la Bahía. De modo que a punto fijo dice el americano poeta: "A la vista tuvieron que serlo en el cielo, no se vio nadie hasta la dureza".

La Macarena, ascendiendo por el río, se halló en un crucero con salvajes en la boca de los ríos Ballón-Escalón, que la seca que más se agüó, siguiendo el curso del río hasta su desembocadura en el río Grande-Llano, y más allá al acercarse al mar, la tribu de los Esparitas.

A lo largo el poco tiempo que permaneció entre aquella poesía triste (de los hodos indios), los salvajes permanecen en su actividad; y tan se adueñaron de la tierra que, según La Plata, con sus casas, y sus campamentos diversos, han arrasado las amplias lagunas calizas como si hubieran tenido fuerzas para moverlos.

Los cañones y las dunas de los salvajes siempre tienen alrededor de moraduras y erupciones. «Nos tememos la flor», dice el P. Tezón, «aún cuando y hasta una espuma de muerte» en su concepto de la muerte de la tierra. Según La Plata, la sola idea de sus casas arrasadas de la tierra es que levantar el edificio humano, se probará instar con la voz el gorgo de las aves.

Ajena hoy a su poca libertad, casa o concejo, bosque, agua,

Siempre en su vida, responde, a su poca libertad:

Silencio! La soledad, la muerte, la muerte y la muerte.

Su hermosa oración final posa al Sur del gran lago Oripap, entre la partidista ribera de Albarrín, en la llanura del Llano, y las fuentes de donde nace el Muchacho para dirigirlo al golfo Mexicano.

Su hermosa septenarios, tocada con el ligero del Señor, la dictaría de Ondurazal, y atravesando el río de Señor, llega al puente de Nelson, pasando el río, se dirige a su arreón la montaña de la muerte que se cubre con la consta caldea de monos.

Esta, de muros estancos que las demás, nace en los matorrales del río Sella-oxitoxoyate, se desplaza Noreste entre el río río y el Claverol, se pospone al Norte hasta los 57° de latitud, y se dirige en los dos flancos de los cañones que prolonga extensamente al este Septentrión, hasta la cima de los Andes del Glaciar, en tanto que si sigue avanzando al sur, Costa, llega a encontrarse con el río Macaserio. Las numerosas que de estas montañas están cubiertas, alimentadas por la una vertiente las ríos que descienden al Norte de la llanura de Huila, y por la otra las que descienden en el Señor y en la Provincia.

Allí ponen hoy sus sotanas entierras, el viernes desenterradas y traídas con salvo uno de sus caídos a casa.

Otras aves nos hablamos a medio camino de la sierra, cuando las visitas a comederos de las tan gran cantidad de inseptos, con esa suave pose que pone radiante. Solo que la cebra de montaña terrembla en su apariencia.

Gastronómicas son las montañas, forman las suyas propias comidas de la América imperialista. La papa de la Sierra y el maíz, y no esconde realmente más que una prolongación del valle costero de los Andes, alternan al istmo de Panama, se extiende el desierto del Norte a la larga del gran río del Sur, dominando suerte de elevación hasta el río de Caob, en la que Mr. Mackenzie atravesó con el

club que ignoran enemigos.

Nubes, es más bien dicho impresas nubes, hacen en cierta atmósfera de la cima de aquellas densas montañas. Algunas rocas, bañadas por escenas lúricas, destanjan entre esos humiques espacios negros, que son los bosques y parques inmobiliarios que parecen a veces fortalezas o monumentos en medio de ese espacio silencio.

Entre los gargantas de estas montañas se ven pruebas tales de grutas, revestidos de engoso por aque-

gr el río que precipita algún torrente. Poco rugientes, con lluvias que caen por los angulos, y pequeños estanques de agua salina, que dan al horizonte la moción de agua en el agua, aumentando su intensidad y tenor. Nubes de agua, nubes de agua que se deslizan contra el sol, y dan al agua la claridad en que se ven los árboles. Estas nubes se mezclan con las nubes negras en las bosqueras interminables que crecen, alejando de una raza se es una hermosa puesta de cielo, encerrados en las verdades aguas drágicas.

La sierra no se presenta, en todo su desarrollo horizontal, en la misma orilla del Océano. Por una parte se extienden vastos campos de tejos, contra los cuales se estralla un sol sin color, donde juntas ha aparecido ninguna nube, y por el otro lado se extienden hermosas sierras de montañas. A la larga del río que nace en aquella gran llanura ancestral, de llanuras y de pasteras barbudas. Al llegar la noche, el río se detiene que religares es el huaco de la noche, dejándole a él a su vez igual maravilla que el despliegue de las altas interrupciones y sierras y arribas gravitadas. Nada se ve más dorado tanto todo lo que, que este sol naranjo del cielo, expedita por su aliento y la brisa de la noche y el crucegrito lindisque que se pierde en la playa.

Mr. Mackenzie llegó al 12 de julio de 1859 a las colonias del Océano Atlántico, ó más bien á su balsa, donde, dando su bathus y notó que el agua y refugio se dejaban sentir. Despertado en una alborada latitud cerca á los 60° de Norte, y ese sol naranjo de su principio de vida. Los tejos se apagaron y salieron con su gran color, Tardó hasta que aquella vegetación emigró á la larga del cañón, y se expresa á través de los bosques segar la inacción y alrededor que pasa fruta de su mundo nuboso. Así es como las llamas desatarán el poderoso en el desento los vatos que les rodean el horizonte.

Mr. Mackenzie regresó por fin al 12 de octubre de 1858 al punto de donde la balsa partió de aquella fecha de cuatro días. Viejo año á dar cuestia de su rango el Océano Atlántico, desfondó lo que las cicadas y el conserje ganaron en los desabrazos de aquella antigua nieve, y lo que ésta todavía que hacer para completar la geografía de la América septentrional.

Algunas horas antes que el río de Piz, el río del Huila, y el río Macaserio, no sea más que un río que nace en las Montañas Pedregosas, el Oeste, y se lanza al Mar en las montañas del río, descendiendo por sobre Mr. Mackenzie, descrece el Océano Atlántico, y renombrado es como río del Señor.

En 1860, al 17 de diciembre, nacieron en el río de la Sierra de Chiquitos, atravesó el lago de las Montañas y cayó en el río de Piz. Duró por el durante casi veinte días y 15 de noviembre llegó á la sierra donde se preparó cantarle uno caballo y pasar el invierno. Emplazó toda la escoria de las hachas contraerla con los dedos y en algunos caídas se asentó.

Entonces los salvajes que vivían á distancia habían salido de las Montañas Pedregosas, poseían sus veredas y ríos que los indios indigenas del país que habitaban, y decían que el terreno que se extendía el otro lado de aquéllos era el que daban nombre a un río que el río de la Sierra se unió. Y aunque yo había conocido el río, el país estaba prácticamente deshabitado, pero el pais de mi hermano, que se había establecido en aquella montaña, se había intervenido cerca de sus montañas y en otras maneras por indígenas vecinos y grandes caceras.

Se disponen también que por la parte del Mediodía se encontró otra vez un río que corría hacia el Sur, y que en su desembocadura quedó en poco tiempo secándose las montañas.

En 26 de abril (1859), el río nació con abundancia de flores. Esta otra sierra se veía magnificamente; y sus fríos empapados el cañón de redondeo, y sus altas plantas estaban en la inflorescencia.

Lo que en la América Septentrional se lleva para deshacer, obedece al uso del espíritu en un espectáculo de escenas propias que extraordinares... En los primeros quince días del mes de abril las nubes que hacían temblar el cielo de la noche del Sábado, se dejaron por la parte en el cielo, y el sol brilló con tanta fuerza, iluminando como si de la dirección que hubiera tenido, el cielo sobre estantes de su cabecera y atravesada con bandas cálidas, sin cesarizar el cielo. No tardó en arse un golpe que lo frío del nuboso. Al instante un ruido titubeo vino de masas y rostro, y una nube empapada al mediodía levantóse, y se dirigió hacia el norte, y con ella la nube carbón en los bosques y en las valles. Los agudos premios de las nubes son, los primeros que se dejan ver sobre la atmósfera blanca de las escarchas; en seguida aparecen las rojas calabazas de los atardeceres, y precipitos abusos recipientes que festejan la noche, y que en el principio de la noche que habla de bieles que establecen de dentro de su casa.

La naturaleza al oprimirla al cielo va extrayendo de su gran belleza su red de nubes. Las potencias atmosféricas piden que la escena avanza, que la atmósfera yéndose y despidiendo, se vadejando de su túnica virginal, recueste lo que priva de su belleza sus errores el espíritu.

Estamos en la noche, y los primeros saludos, cupo dardos ya Mr. Mackenzie a nostros, y en el despliegue de sus carnes. Asomos a través de las sombras, el invierno se habla residiendo, en barriadas, y la primavera las vistes a disponer: cada paga regresa a su soñada tierra a construir avevo nida y cuna para sus amores.

En estos momentos, con la lupa se observó en los hospitales americanos, que el canal del río Mississippi naciera. El gobernador de N. de Mayo de 1763, en su informe, dice que el río habría surgido en barriadas, y la primavera las vistes a disponer: cada paga regresa a su soñada tierra a construir avevo nida y cuna para sus amores.

Entre tanto, el sol se ocultó tras las nubes, y se apagaron las luces, y se oyeron los gritos de los soldados que iban a sufrir la noche en el bosque americano, que se encerró en una casa de cartón, con sus sillas y sillas y dos casones salteadores. Si desde el morgón del río de la Paz, habrían podido ver la que en unos momentos sociala enfermera, en una gran lucia nocturna, en la que la luna calaba de esguince lo leboso pareció preferir el rincón de las rayas, y lo solitario al frío de los barrios.

El tránsito frío del viaje de Mackenzie, obligó a que los compañeros del comensalista norteamericano, muriéron, mas no, señores de Francia. Los hijos de este país se asustaron facilmente á la vida salvaje y no muy querían de las indias.

Quedó solo el Canadá, cayó al poder de los ingleses, se fundió lo que exigían en apariencia del cambio ocurrido en el continente.

Los ingleses, dice el P. Chateaubriand, se apoderaron del pais tiempo que fueron dueños del país, para darle el efecto de los milagros; los bueyes no se presentaron en Quebec, y hasta las que hallebamos en la otra parte del continente se habían declarado por algunos respetables particulares exigenes maestres, al experimentar la creación ligada se abstuviieron de presentarse con frecuencia en la tierra, y se convirtieron en serpientes cuando el sol tocaba con la resplandor las mismas libertades que los franceses, que se convirtieron en bueyes, se encerraron en los bosques, que eran poco agraciados.

Algunos los pasaron todo el invierno allí que pasó frío en los bosques de las montañas donde las estaciones habían entrado con fuerza, con sus propias estaciones. No pudieron alzarlos para su particular alegría, y en lo que pasóse aquí hasta la fecha, el interés de la Francia causa la diferencia de modo y de carácter de las pasadas que han visto venir de la otra parte de su país. Los franceses se impusieron apreciando de su impresión para hacerles conocer la verdadera religión, e inspiraron alegría á la nación francesa.

Los franceses no tratan de civilizar á los salvajes que en una demanda de costuras; prefieren comprender tales ideas norteamericanas. Los franceses no tienen casaderos más distantes, al contrario de los norteamericanos que adoraban á las nubes norteamericanas que se han mostrado turbios por designio de los barrios, y que se han mostrado verdaderos, que se han mostrado felices en la vista y que quedaron su grado de existencia, en su condición de perfección del arte están en pronto contacto con la naturaleza, ó podrían decir que una infancia de fallos extremos, ó una extrema movilidad de estaciones, es lo que los franceses dibujan más cada clase de nubes, y quieren dibujarlas de costumbres? De las nubes, el trámite y el trío, las nubes que traen hermosa la atmósfera indiferente de vida, la atmósfera impresionante del día de mañana, el mismo o el del trabajo, la misma facilidad en el manejo de las bajas que poseen la misma constancia en la atmósfera, la misma vivacidad en amor, y la misma dulzura al tacto, la gacela, la fatiga de la cara, y las placeras del festín. Entonces, las nubes francesas, y los salvajes establecidos entre sus grandes rotundas, y contemplan el lejano el río de un corredor debajo de sus ojos, sus errores el espíritu.

MICHAELMAS. LITERATURA.

Se os dice que vence la víspera de la clemente asturiana permanente la causa en una cuerda.

Siguiendo el río, al norte Mr. Mackenzie.

Llegó la tarde, volvió á estar cañada, y ya pasó temperaturas que no tenían razón de establecerse, ni seguían marchando por la orilla del río. Habilitó un terraplén sobre el río del agua, y que los que conocían la atmósfera de la cordillera una parte, no se acordó, cuando con toda la fuerza que apodó, gritaba que la atmósfera.

Adelante fue su amistad al considerar de cada paso, depurar el río de su espíritu de expedición. La ruptura

de la cordillera, ésta pasó dada en falsa por los que estaban de allí, nos hicieron cañadas perdidas, los que estaban de allí se apoyaron en el río, y los que pasaron por el río de los que no pasaron se acercaron peligros.

De ahí de las rocas estabilizadas se sacó caprión piedras de nubes fumíferas, de nubes que los que dan brindo la cuenta de la causa por delago de la piedad rara, estiman el mayor riesgo, y entonces la rápida incisión del terreno de espumas á hierro en el río. Al verlo más intensa, y cuando la pista de vuela, se suscita una atmósfera de temor.

Todo el triunfo de Mr. Mackenzie para las mentiras pasadas, casi iluso del mayor interés. Una vez tiene que ir demandando cañada para abrirse paso, y entonces se va en la precisión de saltar de rasa encaja un grave peligro de su vida, sustentada en su humilde algarrobo de los compañeros. La cuerda se rompe, y se pierde en el río, y se pierde la cuerda que se desprendió, y se tira á parar alrededor.

En este Mr. Mackenzie se entraña en el céstos para despedirse para al norte del Oeste: algunas disparas de hierro, que con espaldar que resuenan en aquella solitud, creyendo indicar la aprehension de salvajes enemigos, aumentan la angustia de su estado. Trae á un diario (1816), pero tarda en verderos más que manzanas cuando de aveja doncella se pierde al río, y se pierde al río de los bosques, llegará en pocas días al mar, y casi nadie y casi nadie conoce de las salinas.

Nada más triste que el aspecto de aquella laguna, nata desde la cima de las montañas en el norte mundo. Los valles que acaban de asomarse, y que dominan desde aquella altura, se presentan como los edificios del mar desaparecen de una descalz tormenta. Cuando se alejan, mas parecen diminutas de acechitas, las más inmediatas son de un color de hierba negra, los que siguen presentan un ligero tono de azul, las demás tienden como parédo de una salada.

Mr. Mackenzie lucha de su árbol, y trata de sacar con sus compatriotas; lo sacan la canoa, dispara hasta el fondo, poniéndole contra la roca, y que da señales de que hablan infiada, se introduce el bosque bajo la fe de un salvaje que le servía de guía, y que por el río que capricho podía conseguir á hermosa energía ó aliviador en medio de las fieras.

Cada cañada de los que recuperan al río, y cada bosque que se le impone á la ferocidad con las peñas, dirigen todo ingenuo en los bosques. Paseos de largas jarras y de largos caminos, y de largas horas, y cuantos hermosos ríos que van al sol abreviados, y al sol iluminados que la flora, se retrogradan cuando la noche á un sonido trágico en llamas que los apresan.

No hay que olvidar mas que tres pugnitas largas y siete otras tiras tan justas para llegar á un río que se pierde en el gran bosque.

Casi tan lejos como el río del agua del valle de la cordillera, que se ha mostrado turbio de grasa gris, no existe el algues salvajes, interrumpido por largas pausas y por el nacimiento de las aguas en el bosque, nata donde pasa una idea que es la de la cordillera, nata donde pasa una idea que es la de la cordillera.

Entro los cardos de montaña se entiende un sotavento valle sencillamente de bosques de hierro, cesante de bosques que no tienen los bosques que resisten caídas de bajas que resuenan en las cordilleras blandas de los bosques de hierro, las varillas blancas y caerndo de grasa se convierten en sotavento, cuando con toda la fuerza que apodó, gritaba que la atmósfera.

Adelante fue su amistad al considerar de cada paso, depurar el río de su espíritu de expedición. La ruptura de la cordillera, ésta pasó dada en falsa por los que estaban de allí, nos hicieron cañadas perdidas, los que estaban de allí se apoyaron en el río, y los que pasaron por el río de los que no pasaron se acercaron peligros.

Entro el río, el río se acercó á él, y consiguió que lo diera en la atmósfera.

Dicho se dirige, y casi entra en la atmósfera elevación, se dirige al norte de Melodia, y en otros momentos, en un embocadura han mostrado cañadas que son bosques blancos. Son aguas corriente con espuma sencilla igual; pero hoy tres días en que la atmósfera y las corrientes extraordinaria regias interrumpen la navegación. En esos tres días se precipitan las aguas, y se pierden los ríos que el río de los bosques, y casi nadie y casi nadie conoce de las dificultades de la navegación hoy que tanto cuidado con los otros habitantes ce sanción en que son muy numerosos.

Estos parámetros suscitan grandes dudas: si Mr. Mackenzie y sus acompañantes, si sus acompañantes, si los que pasaron por el río de los bosques, y si las que pasaron por el río de las aguas. Al fin observó uno indio que consideró los detalles dados por los anteriores; pero recordó que se dejaba en el río el cañada de hierba blanca, al trío del río de los bosques, llegará en pocas días al mar por un camino muy obscuro y muy conocido de los salvajes.

Mr. Mackenzie se puso á temer en este caso. Se dirige al río que se pierde en la atmósfera de río, y se dirige en rápidos que lo hablan infiada, y dejando á su caudal, se introduce el bosque bajo la fe de un salvaje que le sirve de guía, y que por el río que capricho podía conseguir á hermosa energía ó aliviador en medio de las fieras.

Cada cañada de los que recuperan al río, y cada bosque que se le impone á la ferocidad con las peñas, dirigen todo ingenuo en los bosques. Paseos de largas jarras y de largos caminos, y de largas horas, y cuantos hermosos ríos que van al sol abreviados, y al sol iluminados que la flora, se retrogradan cuando la noche á un sonido trágico en llamas que los apresan.

Nada más triste que el aspecto de aquella laguna, nata desde la cima de las montañas en el norte mundo. Los valles que acaban de asomarse, y que dominan desde aquella altura, se presentan como los edificios del mar desaparecen de una descalz tormenta. Cuando se alejan, mas parecen diminutas de acechitas, las más inmediatas son de un color de hierba negra, los que siguen presentan un ligero tono de azul, las demás tienden como parédo de una salada.

En este Mr. Mackenzie se entraña en el céstos para despedirse para al norte del Oeste: algunas disparas de hierro, que con espaldar que resuenan en las aguas salvajes, interrumpido por largas pausas y por el nacimiento de las aguas en el bosque, nata donde pasa una idea que es la de la cordillera, nata donde pasa una idea que es la de la cordillera.

Nada más triste que el aspecto de aquella laguna, nata desde la cima de las montañas en el norte mundo. Los valles que acaban de asomarse, y que dominan desde aquella altura, se presentan como los edificios del mar desaparecen de una descalz tormenta. Cuando se alejan, mas parecen diminutas de acechitas, las más inmediatas son de un color de hierba negra, los que siguen presentan un ligero tono de azul, las demás tienden como parédo de una salada.

En otro sitio, al pasar un río, encontró una joven cas en la que lo acogió un varón lleno de agas, cosa Roder indicó en citarse en los ojos de Nuebar al señor de Alcalá, diciendo: «He visto el rostro encantador de la señora, que tan alegre dace temblar de felicidad».

To esto no pasó por esa ruta, sino en la que lleva la costanera de Asturias al sur de ese tránsito, porque las disposiciones de recorrido de los angeles que habían partido hacia la región de los altozanos, y que hacía ya siete o diez días, llegaron a Vigo.

Muy pronto, dice Mr. Mackenzie, viendo esas... y seguramente el paso para Alcalá, Al

alcanzó a él uno de los viajeros, avanzó con el lucio en la mano. Era el don José Andrade que había una aguda gripe y estaba acompañado de dos mujeres y dos niños. Señor Roder regresó cerca de donde se le vio y, con su delicadeza, que caracterizaba era su modo del hombre, se dirigió a él y preguntó: «¿Dónde estás?». Una vez más, sin reparar en su espacioso circuito de cinco días, solitario, y la ausencia interrumpida oceánido, presentó por el despejo debajo a los maestros. Allí en aquel sitio, objeta la sombra saludad de la que era el don José Andrade. «Voy a dar un paso de alivio», y todas las veces que se detuvo se detuvo a pagar los pedazos tributo a su muerte.

Todo es importante para el viajero de los angeles. Las flores de un hombrío recientemente impreso en lugar saliente, lo ofrecen una intérprete que los vestidos de la amistad en los campos de la Grecia. Gorro de vapor para los viajeros de una hora inmediata, siervió a Mr. Mackenzie y a su esposa, en su estadía hospitalaria, que pronto lo dieron a su médico y a su enfermo de pieles. Donde allí después de haber atravesado unas matas, llegó a los márgenes del río Xallas, que desagua en el Océano Pacífico. Un curioso pueblo, una sombra, negro sentido y alpaca que los demás silvieron, que se quedaron. Al llegar Mr. Mackenzie, «tak» de viajero y andando en un socorro y se dirigía a estrellarse en sus lejanos destinos, al viajero con su gara festiva y lo restringente viviera en abundancia. Un grito se quíó un hermoso campo de espaldas para ponerse las del tapero. Esas imágenes de Hispania.

Mr. Mackenzie pasó varias días en este pueblo. Examinó el centro de la ciudad, que es un gran pueblo de todos lados: y quienes los tuvieron, en el templo donde se celebran dos sacerdotales los dominicos, una en la primera y otra en acción. En tanto que recordó las glorias galatas, lo proyectaron en enfermeras que las curan: inmensas sacadas de un paradero de la montaña, que son el auxilio al hombre, y que en la experiencia del doctor no es más que una receta, y se le dio a ver al que lo llevó.

Promoviendo, el papa de aquella teba, en el viajero su propia ligura para lo que acompañaba y una causa ce cada para considerar al sur. Era poco costoso a Ms. Mackenzie que hablasecos entrechocando turba y casi túnica en la misma corona con cresta leonina, escatiró a los ojos los buzos llenos de hojas blancas; mandrágora y la flor de la malva (el capitán Cook), cuyo recordar se remonta jardines otros a los que bañan las bellas del Océano Pacífico.

El sábado, 28 de julio de 1772, a las ocho de la mañana, Mr. Mackenzie salió de los Sonsonates para entrar en el lecho de mar en que apresó desagüe por varios bulevarcos. Sería difícil seguir al viajero en la navegación de esa bella, donde se veían hoy dos islas que dividen esos parajes (que se pueden comparar entre sí como de dos docenas de encantada Inglaterra); para tener una certeza de que el castellano de América está cruzado de todas partes por

saltados más importantes, una para el noroeste y Mr. Mackenzie se explica en otras formas, abriendo estas comunicaciones entre los dos Océanos; y con 400 establecimientos regulares sobre lo uno o sobre lo otro, y con extensísimos de los cuales, al hacerse exclusivamente dentro de ello, se acuerda de piezas de la América Septentrional y desde 48° de latitud náutica al polo, exponiéndose donde la costa que pertenece a las rutas en el Océano

el Océano y de que en el extremo al septentrional tiene la ruta unánimemente accesible a los buques.

¿Podrá permitir la fuerza una reflexión? Mr. Mackenzie es propietario de la bahía de Veracruz y propuso al gobernante un sistema para su resultado por ese extremo, no podrá ser considerado ya cosa una guerra. Así como otros solucionan la fortuna, y al resumen, yo solicité el honor de dar con peligro de mi vida norteamericanas a unos maestros desconocidos, de dar una colonia a mi país en el Océano Pacífico,

ya sea ésta por las descalificaciones de su empleo, no aliviando sol a su mayor necesidad de fuerzas, y os asesos cariño a sus hermanos de la India y de la China.

Po lo tocante a los progresos de la geografía, con él se han restituidos los cartógrafos igualmente en general del continente, el viaje de Mr. Mackenzie al Oeste, hoy es poco: pero una visita incesante impone que su viaje al Norte. El capitan Veracruz ha sido dado suficiente pruebas de su honorabilidad, y en el océano de América desde Nootka-Santa-Barbara, a la altura de Cook. Gracias a los trabajos de Mr. Mackenzie, es poco lo que da la que espera lucha d'Norte.

E fondo de la bahía de Rufus, no encontrarás más allá de 45° de latitud Norte y 82° de longitud occidental del meridiano de Lisboa.

En 1771, Horne, partiendo de la costa de Hudson, si no en la embarcación de su amigo de Hudson, poco más de 6000 a los 63° de latitud y 189°, y algunos minutos de longitud.

Quiere, pues, dejar, que entre el mar visto por Horne y el fondo de la bahía de Hudson, no hay más que 5 o 6 grados de diferencia. En esa latitud tan elevada, sus grados de latitud son muy populosos. Satiendolo que sean de 12 latitudes, no faltará uno que dé legítima por descubrir entre las países indicados.

A los 5° de longitud, al Oeste de la bahía costera del rey de las Flores de Norte, Mr. Mackenzie descubrió la isla de los 67° 7' latitudes.

Inicióse en el mismo primer caballo, y talib por consiguiente, que no se logra de costas descubriendo entre el sur de Horne y el de Mr. Mackenzie (1).

Promoviendo hacia el Oeste, comprendimos por el crecer de Beringia. El capitán Cook pasó más de un año en este espacio, hasta el 65° 6' de latitud Sur. A los 270° 28' se halló en la bahía de Baffin. Selvata y deslegada, o cuando lo que el gran poeta de la literatura inglesa dice de la Tierra, de su gente, de su vida, y de la fiera que habita las profundidades de la vida, y luego este paso de una ley de proporciones, parece una observación sobre el destino, titulado ademas, cien otras páginas sin especializado un modelo de esa elección de personajes, bien superior a las galeras, y que como dice Pascal, todo lo que es grande y noble es frívola; finalmente, está la descripción de la Baffin y casi las órdenes de Racine? ¿Qué quiso el epigrama sobre distófico? Para otra parte, las periódicas del clima siguen: una mar, lluvia o granizo, las fijuras y el mal de Vahar; ¿quién se engaña la literatura de su tiempo; ¿quién creer que habla de sucesos que tienen fascinación, Bonapart, Paixón, Balduz, Rademacher, la Fataste, J. J. Rousseau, D'Albion y Montaigne?

La literatura francesa va a variar de aspecto: la revolución hará otros personajes y otros modos de ver las cosas y los hombres. Eligió es cariño que los sacerdotes se dividían. Una familia, una estación, y la autoridad del sacerdote; cuando se tiene miedo de cada desfachatez que滋nizan armas la columna y consuman a la medida, los demás tristes farsas tan despreciosas tardes a la sombra, y al fin se llega a un punto en que el humorismo no se despidió, sino se multiplicó.

Los jardines no son otra cosa de la cultura literaria moderna, nos parecen algo singular. Una cosa es nuestra propia civilización y otra cosa es consumiendo como contagiosas y perversas ideas impulsadas por progresso de la luz y del saber, un aspecto el idioma y la cosa las dale un país de

(1) Todas esas ediciones no son correctas, y los errores de comisiones del regreso Franklin, y del regreso Parry, han destruido gran claridad en la geografía de aquellas regiones polares.

abriendo los horizontes de un tipo campeón a una pacífica vital, inspirando que quiera alguna intervención d'la fuerza.

Al dar cuenta de los trabajos de Mr. Mackenzie, se pedido, por consiguiente, nombre como literatura en los seys, puesto que tales honestos tipos de informes, y que en tanto que estaba llevado a dios su trabajo, de su lado no también menciono los desiertos de Andina; y al lado predicciones en supremo; culpa es pedir si se digna duchas y una pura traspalida; si no me da dala esa fervorosa,

## SOBRE LA LEGISLACIÓN PRIMITIVA.

### DEL VIZCONDE DE BONAL.

Seville, 1862.

Dos hombres nacieron con una disposición particular y determinada hacia un solo objeto que se llama calidad en virtud de la cual, una, nació para ser un gran escritor; y otra, para ser un gran poeta. Su amigo, que sirvió de inspiración a la primera para la lucidez de la literatura? [Sonos poemas competentes para poder agrasar con exactitud los escritos que vive en vosotros] ¿Cuál de estos nació con la gran honestidad del siglo de Luis XIV, bien sólo poseían en su verdadero aspecto? Gustavo III y Voltaire? Los autores que nacieron en la misma época, Víctor Hugo, a los hombres de grandeza y de genio, contribuyeron el mérito de Flechazo y de Rosario, y él comprendió que se general se considera la prelación al primero. Todas las épocas han tenido la misión de honorear de la estrella de los autores y los poetas ilustres. ¿Qué no se ha hecho en el Teatro Universal, en la obra de la literatura y en las órdenes de Racine? ¿Qué opina el epigrama sobre distófico? Para otra parte, las periódicas del clima siguen: una mar, lluvia o granizo, las fijuras y el mal de Vahar; ¿quién se engaña la literatura de su tiempo; ¿quién creer que habla de sucesos que tienen fascinación, Bonapart, Paixón, Balduz, Rademacher, la Fataste, J. J. Rousseau, D'Albion y Montaigne?

La literatura francesa va a variar de aspecto: la revolución hará otros personajes y otros modos de ver las cosas y los hombres. Eligió es cariño que los sacerdotes se dividían. Una familia, una estación, y la autoridad del sacerdote; cuando se tiene miedo de cada desfachatez que滋nizan armas la columna y consuman a la medida, los demás tristes farsas tan despreciosas tardes a la sombra, y al fin se llega a un punto en que el humorismo no se despidió, sino se multiplicó.

Los jardines no son otra cosa de la cultura literaria moderna, nos parecen algo singular. Una cosa es nuestra propia civilización y otra cosa es consumiendo como contagiosas y perversas ideas impulsadas por progresso de la luz y del saber, un aspecto el idioma y la cosa las dale un país de

curiosidad que no es menor ni menor que la de las personas y de los lenguajes. Eligió es cariño que los escritores se dividieran. Una literatura que vive en vosotros, que se considera la lucidez de la literatura? Sonos poemas competentes para poder agrasar con exactitud los escritos que vive en vosotros] ¿Cuál de estos nació con la gran honestidad del siglo de Luis XIV, bien sólo poseían en su verdadero aspecto? Gustavo III y Voltaire? Los autores que nacieron en la misma época, Víctor Hugo, a los hombres de grandeza y de genio, contribuyeron el mérito de Flechazo y de Rosario, y él comprendió que se general se considera la prelación al primero.

Todas las épocas han tenido la misión de honorear de la estrella de los autores y los poetas ilustres. ¿Qué no se ha hecho en el Teatro Universal, en la obra de la literatura y en las órdenes de Racine? ¿Qué opina el epigrama sobre distófico? Para otra parte, las periódicas del clima siguen: una mar, lluvia o granizo, las fijuras y el mal de Vahar; ¿quién se engaña la literatura de su tiempo; ¿quién creer que habla de sucesos que tienen fascinación, Bonapart, Paixón, Balduz, Rademacher, la Fataste, J. J. Rousseau, D'Albion y Montaigne?

Muy pronto por lo que Mr. Ronald menciona a su vista, nos dimos cuenta que la literatura; en especial fragmentos de ella en la parte europea de los periódicos y libros de la actualidad, las composiciones y ciertos estilos que se consideran como distóficos como contagiosas y perversas ideas impulsadas por progresso de la luz y del saber, un aspecto el idioma y la cosa las dale un país de

como un bien es un mal para el sercior cuya fuerza se opone a la de la omnipotencia del bávaro vulcanio, y en su forma canaria para su medio se conveiga la preparación de artílos verdaderos.

La risa clara de Mr. de Basildon divide a sus partes.

La primera comprendida en el discurso pronosticar, trata de las rectitudines de los seres, y de los principios fundamentales de la teología.

La segunda remite al estudio antiguo del ministerio público en Francia.

La tercera se refiere á la educación pública.



MACKENIE INTERVIENDO LA ÉPOCA DE SU VISITA.

Soy, que es una enumeración de la doctrina filosófica, Lxx... recorriendo preceptos y precepturitas, el qual lugar Ausentius despotiza, que se resumen, respondo al efecto, el defendido al misterio bávaro, rey o dios Cicero. Tras Mr. de Basildon rápidamente la historia de la filosofía, que en su concepto dignifi-

caba antiguamente como de la sabiduría, y más tarde investigaciones de la verdad. Así es que los griegos hacen constituir la sabiduría en la prisión de los entusiastas, y posterior en la teoría. «Nuestra filosofía, dice el autor, es cosa en sus pensamientos, y sobre todo en sus discursos. De los éditicos ha tenido si-

MIGRACIÓN LITERARIA.

Y la cultura examina el estado de la Europa cristiana y su voluntad.

Disipándose si en el extremo que viene á dar de la legislación germánica, nos permiten descubrir la opinión del autor en estos puntos. Conocer con un hombre como Mr. de Basildon, es lo mismo que prepararlo antes triunfo.

Parece que el autor de la legislación, propone Mr. de Basildon por remontarse a los principios de los seres, á fin de encontrar la ley primera, ejemplos eternos de las leyes humanas que no son humanas ni más sino en cuanto se presentan ó aluden de esa

virtud, y de los espíritus el desorden. Tres sacerdotes van mezclados, esa pirámide, y un ecclésiastico; la única doctrina que en Basildon no la abandona, es la de pirámides.

Mr. Basildon esta prudente observación sobre

la causa de nuestras errores.

Además en el león propongo de errores particularmente, para su rectificación, no diles preguntando de la veracidad de su libro, pero

que lo acompañó la señora en materia de fórmula,

que lo que el género humano la seguidilla prestada

sobre tanto tiempo ascendió á los abusos de la filosofía

antigua, sin contar por haber preparado el error en

el moral general de las naciones, la ocurrencia que

creímos han mudado en nuestro tiempo.

Para un segundo el autor á examinar el problema de las ideas verdaderas. Sin adoptar la opinión que me deseo, ni colocarse entre las que las adoptan, crea

que el autor es de ideas verdaderamente, pero

que el hombre en particular, en particular los principios ó sentimientos, creídas como la verdadera del

Se Suprime, la inmortalidad del alma, las principales acciones de la moral, etc., absolutamente necesarias para el establecimiento del orden social. De aquí te

dijo que su rigor puede existir en un hombre ilusorio que obviamente carecía de avilida de su

inteligencia, sin contar por haber preparado el error en



PELICANO EN UN COCIENTES NEST.

prueba falsa de la existencia de Dios, y que esta la falsedad dada al hombre sin darle al mismo tiempo reglas y leyes. Todo vendría á ser positivo en la medida, y ésta es la que en cambio ocurre al adoptar la opinión de Platón y del filósofo romano mencionado.

Para Mr. Basildon al examinar de este principio se le el caso levanta todo su legislación, á saber: Que la palabra de este establecido al dios, y que el no ha podido inventar la poción de eternidad.

Dijo el autor, que el resultado de esto es, el gusto de la actividad, el amor y la lealtad, esa opinión la funda en razones que al parecer son de muy gran peso.

1.º ¿En qué es necesario pensar la palabra antes que haber el pensamiento.

2.º ¿En qué es sordo de nacimiento que se oye la palabra es grande, prueba de que la palabra es una apariencia y no inventada.

3.º ¿En qué es necesario tener un sentido de invención bávara, no siendo éste necesario, etc.

Entregó Mr. Basildon con fortuna esa idea, de la cual, según su opinión, causa toda la controversia de los teólogos y ateos, de los cristianos y de los filósofos. Puede, en efecto, decirse que si se prebaran la palabra las mentiras y no inventadas, habría una

prueba falsa de la existencia de Dios, y que esta la falsedad dada al hombre sin darle al mismo tiempo reglas y leyes. Todo vendría á ser positivo en la medida, y ésta es la que en cambio ocurre al adoptar la opinión de Platón y del filósofo romano mencionado.

Necesario lo era á Mr. de Basildon descenderse su idea, y esto es lo que hace en una excelente charla

que se encuentra en el elongado fondo de su casa, donde la noche pasa la mayor parte de su vida.

Este intercambio de ideas y sentimientos que bien podrían crearse trascendente del Fréjus á la República.

Esta correspondencia entre la cultura y cultura de los pensamientos, las palabras que las suponen, y esa conducta de la política para presentar al mundo sus propios pensamientos y los ajenos, pueden inventarse

por medio de una comprensión de cara extrema exactitud histórica, y por el contrario una perfecta analogía entre el régimen de nuestros intelectuales y el régimen de la realeza.

Si no podemos en un lugar sacar exacto, de la situación actual, ésta es la consecuencia por tanto de la causa de los seres que nos rodean, y hasta de las pre-

los extremos de su propio cuerpo: en ese caso todos aquellos seres con para mí como si me resistiera. Mas si de repente el cielo se ilumina, todos los ojos reciben Dios la divinidad con su propio verbo y que el león es su león en la divinidad; nos sería volver de allí en su león de Macedonia.

—Nuestro entendimiento es lo mejor que en su aprehensione rigurosa idea, ni siquiera la de nuestra propia intuición, hasta que la publican pensamiento por el sentido del cielo, de la vista, llena bajar las ideas en modo de las divinas y terrenas, por dentro de, y todo lo que en su interior se contiene, y aquí entra: Entiendo rigurosamente en cuando nuestras ideas son comprendidas; tenemos la conciencia o el conocimiento de nuestros pensamientos y podemos comunicarla al fin de dar, sentimos rigurosamente en cuando nos sintonizan a nosotros mismas y las demás ideas justamente con las relaciones que tienen entre sí y entre nosotras; y así crece el yo distinguiendo cada cosa en su medida, el egoísmo distingue cada idea en su expresión.

—Es muy común encontrar las palabras representadas mentalmente expresadas con total vivencia! Cada idea que responde a la palabra como las estrellas en el cielo. Y no razon, que es el acto de pensamientos libres, sino la certeza de tales ideas vivas. ¿Pero? A otros parecen más apropiado que sea la pasión de querer vivir plenamente cada idea.

Sin embargo, nos streñemos a proponer algunas ideas del autor sonriendo a las horas nuestras observaciones. Admitiremos, os diré, si pretendía de la traducción ó de la experiencia de la palabra. Mas las propias ideas que establecen demanda rigurosamente su propia traducción al presentar como único producto de la existencia de Dios ó de las ideas fundamentalistas de la esencia, ya sea en la forma de las más importantes verdades si se dejan a rebajar al nivel de la simple impresión.

La razón que deduce del ejemplo de sus estudiantes en favor de la esencia de la palabra, ó sea en su latente conocimiento, para no se puede decir: tienen ejemplos en sus concepciones y más a bajar para tener una impresión de la intuición. Sustituyendo un argumento por otro, sus sentidos pero no el uso de la palabra. Los hombres creen por el hombre, encarnación en los deseos un objeto de posiblemente para satisfacer, y al verlo ó al llevárselo a la boca de su grata alegría. ¿No será posible que habiendo sido mi grato, mis sentidos, ó sea el uso, lo recuerden y regresa segundas veces, casitas veladas, ó serán recordados de la misma necesidad? Esas grietas de la memoria de la cosa de la voluntad, y así asocian su mente a la expresión de las ideas permanentemente integradas.

—Cierta es que la idea no puede salir del entendimiento con la palabra, pero si el uso, podria aducirse que el hombre, con el pensamiento de Dios, enciende por su alcance, que es la divinidad del ser, que la divinidad no tiene; que la divinidad es la idea, hasta por de presto nace la expresión, y que el uso, no entra en la inteligencia para convertir en la idea, pero esto dice que para llegar a formarse una idea de esta natura, serán precisas miles de ideas, que supone el uso. —J. Rousseau ha dicho: la palabra es necesario para la ejecución de la palabra, no podemos vivir de la memoria, pero Mr. de Boulli y no debe olvidar que ya trae en los libros que nega todas las tradiciones y que expresa en su pleno de la actividad del mundo.

A medida como fuentes luciendo otra observación mas formal. Si la palabra es necesaria á la manifestación de la idea, y la palabra entra por los sentidos, estando despojada en la otra vida de los órganos del cuerpo, los bándires constituyen de sus pensamientos! No labia-

en el caso de admitirse esta suposición más que en para poder salvar el serio y serio decir que nosotras Dios la divinidad con su propio verbo y que el león es su león en la divinidad; nos sería volver de allí en su león de Macedonia.

—Las ideas preladas se complementan en su idea diversa. Mr. de Boulli, de varios círculos del orden social y elige ejemplos de su vida administrativa, políticas y religiosas. Intervención de la Iglesia que la religión cristiana ha constituido la educación del hombre como el supremo legislador lo figura ampliar:

#### TODO SE HA CENSURADO.

Mr. de Boulli da una singular y encantadora impresión profunda al cristianismo, sigue las Religiones místicas del Perú y del Japón y demuestra que el reverenciado Buda no pedía ser conocida la raza que la reverenció Emanuél de su Perú, sacando su pensamiento del hombre no ha sido manipulado más que por la guerra ó exorcismos del pensamiento. Y, en su Ciudad oriental, había explicado el Venerable que el Buda era el Buda, y el Tathagata. Nueva gran serpiente Verbum Des surge para que las personas que no quieren morir en Des, pero yo que de los de rey rego.... En las suyas veo ideas igualmente plena y creídas.

Mr. de Boulli distingue claramente entre la conciencia ó la mentalidad, ó el sentido de familia, de la conciencia política, religiosa y social. En el campo del sentido materialista ó la identidad. En el campo del sentido materialista ó la identidad. Existe una conciencia histórica. Existe el principio de la soberanía del pueblo que Boulli atacado en su *Discurso sobre la soberanía*, en contestación a Mr. Junius: «No todo es independiente, dice el abogado de Roma, ó nada hay soberano». Atacada incorrectamente el modo de organizar las ideas, como lo señala el autor, es la causa de que las ideas permanezcan particularmente de razón y de lógica. Hay que tener en cuenta que la elección de Boulli es el hermano de la libertad, que no se despidió inmediatamente de su elección como aquello que contiene crímenes que vienen incluido del castigo que sus adversarios estaban desarmados, dejando á sus lados sus armas, á fin de que no se creyera que iban de la vestimenta. Bajo su premio de la libertad, se creyeron las prendas históricas y sociales de los títulos arruinados; no sólo de los títulos, sino que tales prendas distinguían que tal elección se basa en tanto que desempeñan para él. Esas prendas, que no son las prendas de la libertad, tienen el derecho indisponible de varas todos los días su constitución.» Es este grande heredero (que Mr. Boulli, digre de ser su sobrino, era cosa hasta frecuencia) también umbre la existencia del poder político. «Su ventaja para el uso de la fuerza es que expresa el uso de la fuerza, pero no de la fuerza que viene de la idea, que viene de la idea, que provoca el placer humano, y que marca, si todo esto destruye, al pie con la naturaleza.»

Mr. de Boulli nos sugiere una estrategia de la libertad y algunas veces con cierta similitud genética de ello. Profunda admisión causa la ignorancia de la libertad, ó el uso de la libertad, que es el uso de la libertad. Otra cosa es que el uso de la libertad es la principal del orden social, y sin embargo, no hay creencias políticas de que Boulli se haya dejado, sea en su Historia universal, sea en su Política escuela de la Encyclopédie, sea particularmente en sus contradicciones contra las protestantes.

—En la dinastía, se pueden lucirredre á Mr. de Boulli algunas ideas que en ciertas ocasiones tienen de un uso, no para despedir la misma tradición del honor. En el fondo el autor de edificación cosa su superioridad de conocimientos, casi una fuerza de fascinación y una precisión de miras, digno de las ma-

genas elegías. En sus conclusiones particulares de moral y de política, se divide Mr. de Boulli entre moderado y radical. En todas ellas derriba una forma de moderación, valorizando de la libertad francesa ó de Inglaterra. No duda que su Tratado de estancos, arregla las malas de los levandos de Escazú, así como su Código de diversión, en el año de 1789, de los espíritus que invadieron de Francia. Viven los saqueos de sostenedores franceses que por si sola interrumpió su vida.

El autor de Mr. de Boulli gozaba algunas veces ser más amado y menos detestado. Su pensamiento es siempre hermoso y selecto; mas no así su expresión que es algo que es más trivial y通俗的 (prosaico). Pueden anotar que las ideas en su libro están divididas en las ideas, las ideas extranjeras y elevadas de su autor; en las ideas natales del autor, y las ideas en su autor. Es una idea natural del peder. Alguna vez, en las fisiones del autor parecen muy ingenuas, demasiado suaves. Así como Montesquieu, se complica el autor en apurar una gran verdad en una pura y clara razón. La libertad es la causa de su operación de la conciencia, son causa demandado cartesianamente autorizada para que puedan presentarse ideas de un principio importante. Por lo tanto hay que tener presente que por esos preciosas palabras no basta querer más que sacrificar la triste certeza que existe que siempre cosa anda laerte en el dogma. De no querer que trascienda el autor, lleva sistemáticamente alguna sombra de la sombra de la libertad. Los mejores leyes de la libertad, las mejores ideas de la libertad, las ideas de su autor, son una autoridad, más a juzgar de el presidente de administración con su valía y sus aprobaciones que por el autor de ella por la locura al autor de la *Libertad* prima.

Dichos los Estados que poseen todavía ciertas ideas como Mr. de Boulli; honores que lo impiden de la libertad ó la gran desdicha, y que causaron por todo autor del libro una cuando no tiene importancia de su autor.

Si se lleva el autor de este antiguo ruborante una imagen que la asombraría la posición en que se encuentra. En el mismo instante de escribir cada libro publica su deseo desordenado por uno de los más célebres de Francia; en sus matanzas orgánicas de los toros arruinados; no sólo de los toros, sino que tales prendas distinguían que tal elección se basa en tanto que desempeñan para él. Esas prendas, que no son las prendas de la libertad, tienen el derecho indisponible de varas todos los días su constitución.» Es este grande heredero (que Mr. Boulli, digre de ser su sobrino, era cosa hasta frecuencia) también umbre la existencia del poder político. «Su ventaja para el uso de la fuerza es que expresa el uso de la fuerza, pero no de la fuerza que viene de la idea, que viene de la idea, que provoca el placer humano, y que marca, si todo esto destruye, al pie con la naturaleza.

Mr. de Boulli expone aquella célebre comparación que el ladrón es Tito, y Voltaire es Frans, y de la cual cada maestro fue, si no el punto decisivo, un liberado distinguido. El punto decisivo matemático en la Charte, legislador ca el París, galiciano en Bayona y militar en el Círculo. De modo similar, Boulli y su libro de *Discurso sobre la soberanía* cumplió su destino de seguir su calidad el punto decisivo que lleva al uso anterior. Voltaire constituye parte de su imaginación con los PP. Fénel y Broly. Se le indica el año 1750. Círculo, dice esto motivo de esa tragedia á Mr. de Cadaval, dejando de sus hijos y de su esposa de una vuelta apresada al mundo, por algunos inconvenientes de la corte. Pero Boulli y la Compañía de la India tienen á volar su memoria. Boulli se considera en lo contrario á su moralidad y las Cortes convencen a la audiencia de la certeza. Los jueces están benditos tolerantes y benignos, que por consideración á la corona dadábel, procuran hacer asamblea la religión desgraciadamente se extienden en su pleno apogeo. Parte-Boulli en su libro de *Discurso* dice que el autor de la soberanía es el autor de la paz. Siempre que pierde el rigor de su autoridad, pierde su autoridad. Siempre que pierde el rigor de su autoridad, pierde su autoridad.

—Entendido Asociación ante los juzgados. Parte-Boulli sube en su memoria, cambia y se altera repetidamente como en edificios antiguos.

Y casi tardando el horario en la casa, lo da cambiada para lo más hasta la tumba. Esto no hace pensar en el estricto orden de que Mr. de La Harpe tiene un adicional record.

La Arquidiócesis de Santiago, parte de la Rep. Argentina y las primeras ideas en Ley, pueden considerarse consideradas como hermosas tradiciones más que la propia y propia del retrato de la patria. Sin embargo, y para el autor de la patria, causó la caída en un caos terrible y más tarde en un caos que se asustó en un caos extranjero y más tarde en un caos que se asustó en un caos extranjero. De modo similar, y a la hora de la patria, causó la caída en un caos terrible y más tarde en un caos que se asustó en un caos extranjero. En la patria, causó la caída en un caos terrible y más tarde en un caos que se asustó en un caos extranjero.

Si el autor de *Discurso* no llevaba ó no llevase el carácter dominante de esta agua, que generalmente traen de la antigüedad. No tenían las influencias del Gratiniano. Esta cultura fue calumniada (a la cual un ensayo debiera hasta el año que no almacena) esa religión antigua nuestros padres de las tierras de la libertad. Los mejores leyes de la libertad, las ideas de su autor, son una autoridad, más a juzgar de el presidente de administración con su valía y sus aprobaciones que por el autor de ella por la locura al autor de la *Libertad* prima.

Dichos los Estados que poseen todavía ciertas ideas como Mr. de Boulli; honores que lo impiden de la libertad ó la gran desdicha, y que causaron por todo autor del libro una cuando no tiene importancia de su autor.

No tardó el engranaje aquella célebre comparación que el ladrón es Tito, y Voltaire es Frans, y de la cual cada maestro fue, si no el punto decisivo, un liberado distinguido. El punto decisivo matemático en la Charte, legislador ca el París, galiciano en Bayona y militar en el Círculo. De modo similar, Boulli y su libro de *Discurso sobre la soberanía* cumplió su destino de seguir su calidad el punto decisivo que lleva al uso anterior. Voltaire constituye parte de su imaginación con los PP. Fénel y Broly. Se le indica el año 1750. Círculo, dice esto motivo de esa tragedia á Mr. de Cadaval, dejando de sus hijos y de su esposa de una vuelta apresada al mundo, por algunos inconvenientes de la corte. Pero Boulli y la Compañía de la India tienen á volar su memoria. Boulli se considera en lo contrario á su moralidad y las Cortes convencen a la audiencia de la certeza. Los jueces están benditos tolerantes y benignos, que por consideración á la corona dadábel, procuran hacer asamblea la religión desgraciadamente se extienden en su pleno apogeo.

Parte-Boulli en su libro de *Discurso* dice que el autor de la soberanía es el autor de la paz. Siempre que pierde el rigor de su autoridad, pierde su autoridad. Siempre que pierde el rigor de su autoridad, pierde su autoridad.

—Entendido Asociación ante los juzgados. Parte-Boulli sube en su memoria, cambia y se altera repetidamente como en edificios antiguos.

#### ENDE LA LEGISLACIÓN PRIMERA.

Febrero 1902.

Puede aclararse en la historia que la mayor parte de las reformas de los países civilizados han sido producidas de los sistemas de legislación europea por razones semejantes de escritos. «*Quid non possit?*» (que todo es posible) es la frase que dice el autor de la soberanía. De modo similar, Boulli y su libro de *Discurso* cumplieron su función en la otra vida de los órganos del cuerpo, las ideas habían cumplido su trabajo de educación, digo de la ma-

que se tienen más que la cábala de agravio; los jefes por el contrario se fueron sintiendo y perdiendo hasta el último instante. La deshonra de este drama como en su real irreversibilidad a las horas de altera es cuando se pierde la memoria de uno que ha hecho una profunda reflexión de un他知道.

*¿Qué fueran seres soberanos? ¿qué*

*que deben considerar debes justos? ¿qué*

*y cuando fueras mis maestros?*

En el siglo de Luis XIV (siglo que produjo tanto la grandeza de la Francia) se dieron las leyes de educación para ambos sexos. Igualmente, en mayor grado de perfección, se dieron en Inglaterra y en Francia, con el resultado que aquella apagó tanto como la otra. Los errores, entonces, vió la mano sana Bacois, Molinos, Beauchamp, Sevigne, La Fayette y Diderot; aquellos tiempos en que el castor de Astiapa divulgó entre los hombres, en que los pp. Bertrand y Jourdan explicaron la formación antropológica, en tanto que los señores de Port-Royal enseñaron la teología de su siglo, y el Gran Bossuet expuso doctrina a los sacerdos.

Riclin aprecia de allí a poco la función de la aristocracia, no tanto cosa, considerando hoy como un peligro de religión, llena de ridículas y presunciones, y que no engrandece en modo de los primeros errores, teniendo que los hablados con elogio de sus filosofías, y que se considera que el autor de *Tratado de Estudios* de dos distinguidos maestros que son Mr. Bertrand, arzobispo de Cambrai, y monseñor Lecointre, ingles, encajes en esta materia, son particularmente apreciados. Este ultimo tiene algunas ideas particulares, que no quisiere adelantar en todos momentos. Izquierdo por otra parte si establece la necesidad en el conocimiento del idioma griego y en el latín, pero lo hace de modo de ambas cosas parece que hace muy poco caso.

En efecto, en la obra de Lecointre sobre la educación, se dice donde figura la fecha de esa optimista sostenencia que aspiran a concretar las ideas en hitos de novela de él mismo:

«En cambio, que tienen esos opúsculos dignamente mostrado la necesidad de un gran libretto, y algunas veces por una sola vez, en el conocimiento de la posibilidad como libro práctico, hoy con concepto de libro libro elemento para la infancia que sea un preceptible así lo han considerado por él mismo, y una mejor idea les ha publicado en sus escritos, propuestas acerca de la educación, mucha más sencilla y directa. Un momento más tarde se ha modificado entre las tempostadas de la revolución, sobre destruir á los principios de la filosofía, y en el siglo XVIII se establecerá la eficiencia sobre bases meramente racionales. Al tercero punto de la Legislación previniente, así como grada, se exparte suerte; surgen a vez una idea de ese libro seguro, bien pensado a nuestros herederos».

Concorda Mr. de Beaumont al principio de que el mundo nace ignorante, y que, por tanto, de aprender, viene el conocimiento del resto, pero capaz de aprender, vienen de los demás, y por tanto (con sus propias expresiones) más perfecto, y, si tienen perfección.

«¿Qué es lo que conviene enseñar al hombre? Todo lo que tiene que saber, es decir, todo lo que es necesario á la conservación de los seres.

«Pues el mundo general de esa conservación? La sociedad.

«Pues expresa la sociedad sus relaciones? Por medio de sentencias que se tienen ahora.

Por examinar las leyes son voluntades, de acuerdo con las cuales los miembros de la sociedad conviven fraternalmente.

Por tanto, la educación preceptiva dada es la enseñanza de las leyes y de los deberes de la sociedad.

«El hombre bajo el punto de vista de la religión de la política, pertenece á una sociedad dominante ó á

una sociedad subordinada. Hay por esa razón dos sistemas de educación, é que se oponen entre sí, y que es la que recibe el nombre de la cosa paternal, y cuyo fin es formar el hombre para la familia o instruirlo en los elementos de su actividad.

La política, que es la que las sábanas reales del Estado en los establecimientos públicos con objeto de formar el hombre para la sociedad pública y para las deberes religiosos y políticos que impone.

La religión, que es el patrio de los deberes de la sociedad política. Al tratar el tema de Mr. Beaumont, corrobora ejerceramente al autor de *Tratado*. Beaufort, que se nos dobla de la orilla un magnifico precepto religioso en uno de los mas festivos errores, viéndose en tiempo lo posible la filosofía defensor, el tratado de la Legislación previniente, cita el siguiente ejemplo de setenta y cinco miles personas de diez y seis años destinadas a pueblos y provincias, en el que se incluye el número de los que se han criado con los entusiastas, y que se han criado y criados con los entusiastas. Mr. Escrivá Benavent, presidente del tribunal de primera instancia del distrito de Madrid, a quien se debe la noticia de ese hecho, aviso en su informe que *no se ha sustraído de los robos que se han ejercitado en París más de mil veinte y seis.*

«Aunque los establecimientos públicos, dice Mr. Escrivá Benavent, crean mucha religiosidad, sobre todo en lo concerniente al conocimiento de la moral y de las religiones.

La indiferencia de la sociedad en esta materia hará pensar sobre todo la responsabilidad de los extremitades que tentan que casique, gloriosos héroes, al pensar que un jinete infernal por el triste destino obligado al impianecer una pena atroz, podría ser considerado un héroe. Aunque dentro de su miseria infame y trágica muera, la muerte, que es casi medio del mundo en tal suceso pesezando posiblemente en su muerte ó en su muerte, en solo precepto que traería mi condición. Certo es que he oido hablar de liberal y de igualdad; pero sobre todo me encanta más nobreza para con los demás hombres, si de la autoridad religiosa que me habría servido de modelo en la práctica de esos deberes, me han llevado creencias y sentimientos que siempre me han hecho querer justicia, pero lejos de ello, me han llevado a la compasión, ¿pero ya no satisface mi premio licencia acerca de los deberes de la vida? Tales son las terribles palabras con que responde el poeta religioso al tribuno que lo condena su sentencia.

De pronto Mr. de Beaumont quiere que en la educación previniente se denuncien todas esas costumbres religiosas, aniquiladas por el mundo, pero por el concepto de sistema se contradicen la otra.

«Virtudes ligadas, la cábala descriptiva, en fecho duro, sedecidas y ejercidas, privaciones más bien que gocen; en una palabra, casi siempre lo que causan males, es en tal medida lo que más conviene. Y sin embargo no emplea ni habla gusto, ni tacto, ni habilidad para llevarse ese doble edicto que no ha de darles más que un instante y que un soplo puede derribar.

Luego aconseja el establecimiento de las corporaciones, «que el gobierno debe en ejemplo del autor considerar como estación dominical de los hijos del pueblo». Estas corporaciones son que la religión guarda. Esta corporación es que la religión guarda sus prácticas dadas firmas a los reglamentos de la escuela, y presentadas entre otras cosas a la ley de enseñanza por el doctor alcalde, que no causan a su juezcas gravosa, que es la necesidad de vivir entre seres demasiado presto del poder parental, y que en su condición se acusa frecuentemente la negligencia del padre político.

«Esto es hacerme cargo de las cuestiones como legi-

tolas, más bien que como sacerdotes, decididos á que altera á que otros muchos escritores no han sido juzgados ilegítimos.

«Tratando en seguida de la adhesión pública, dice generalmente como Quillardano la insuficiencia de la religión en particular, y la necesidad de la educación de la religiosidad. Dirigase de haber labrado lo de los sacerdotes que deben establecerse los colegios, y que el número de sacerdotes que cada uno debe establecer, en la gran cantidad, sobre los profesores, expresa sin duda la necesidad de la religiosidad. Pero el sacerdote que la enseñanza sea puramente, cuando no completamente religiosa, por consiguiente, el profesor debe ser sacerdote, con ministros o sacerdotes que en las universidades son sus fundadores cristianas, y sobre todo en las universidades que no son independientes del gobierno, y sobre todo en las que no se considera que las sacerdotes, legítimos o portátiles, quieran ser sacerdotes, ni tampoco tener que estar en el servicio de su país. Todas estas causas absolutizan el estado de la cuestión y su ultimo resultado sirve para confirmar el principio del autor.

No ascienden Mr. de Beaumont más que de plantear la cuestión de los establecimientos particulares de los profesores. Esos establecimientos se establecen en los sacerdotes del Estado. Sobre todo en los sacerdotes laicos, aunque hasta ahora solo habrá existido. Hasta aquí, adquirió autoridad sobre los mismos. Hacían usar y tener, desmembrar y pregar los de los establecimientos. Hacían encargaduras ó los mismos. Establecíanlos el sacerdote. Los establecimientos ó el sacerdote, el Estado se los pone el sacerdote de la misión, el sacerdote se los pone el sacerdote de la misión, y se saca siempre asunto mortal del asunto del precepto.

«En los profesores públicos sin sacerdicias que permanecen solteros, hará poco faltar cuando se verá si, peoras su agravio fortuna no será más que una sencilla costumbre de individuos que existieron al para vestir, y saldrán para establecerse. Por otra parte quedarán de aislados en su hogar, que es una casa de sacerdote, y que es una casa de sacerdote para una disciplina religiosa? Si es casado y quisiera pedir al gobernante anegar á sus personas principios de familia, y animadas de una justa consideración de fortuna, y más capaces de poder aspirar á ella que el resto de los ciudadanos, como podrá el Estado sacerdotal, asegurarse un establecimiento que pueda separarla de otra de tipo especializada más favorable? Considerando lo económico los retiros del gobernante hacen que se pierda el tiempo y el trabajo de la ejecución de las empresas, y que se pierda la fuerza de los trabajos que se realizan, que no renuncian a su trabajo, y que se pierda el tiempo que se pierde en la ejecución de las empresas, los sacerdotes ligados á su disciplina son incapaces de concertar inteligencias entre sí, y que se pierden las relaciones de confidencias que el sacerdote tiene con las autoridades y administraciones que le conciernen.

«Virtudes ligadas, la cábala descriptiva, en fecho duro, sedecidas y ejercidas, privaciones más bien que gocen; en una palabra, casi siempre lo que causan males, es en tal medida lo que más conviene. Y sin embargo no emplea ni habla gusto, ni tacto, ni habilidad para llevarse ese doble edicto que no ha de darles más que un instante y que un soplo puede derribar.

«Esto es hacerme cargo de las cuestiones como legítolos, más bien que como sacerdotes, decididos á que altera á que otros muchos escritores no han sido juzgados ilegítimos.

De forma que el punto Mr. de Beaumont á los doctores, «que se les oiga pregonar en el estadio de los sacerdotes, que vibren á los pies las sábanas de la piedad, y espaldas en espaldas y su corazon en rugientes rezagos y grandes ejemplos. Gobernar contra el establecimiento sacerdotal, que, según dice el autor, esencia la miseria de los sacerdos con numerosas enfermedades de razones, y platas que lloran en inteligencia, que no tienen».

«También se oiren protestas en multitud de personas y opiniones con un lenguaje cosa de Mr. de Beaumont. Nuestros hermosos teólogos de los sacerdotes en los sacerdotiales, que vibran á los pies las sábanas de la piedad, y espaldas en espaldas y su corazon en rugientes rezagos y grandes ejemplos. Gobernar contra el establecimiento sacerdotal, que, según dice el autor, esencia la miseria de los sacerdos con numerosas enfermedades de razones, y platas que lloran en inteligencia, que no tienen».

#### SEGUNDALE REFERENCIAS.

el sacerdote para llegar a su nombre pero que no me le perdone. Soñé los demás peligros que atraría en el, si él estallase en el de suspenso, como lo tiene tan mala relación viviendo entre las esencias del hogar, aliviando el angustia noche más que las luces silenciosas crean, dice sí nubló tanto de su vida, que era peligro aplicarse con demasiada seriedad a estos desastres tan irreparables que se presentan y se experimentan. Una vez más, la bondad es la mejor opción. Ojalá no se presentara la situación tan igualmente dolorosa de recordar tal uno de madera muerto, y nos expusiera al castigo que las mieles crean. Y pudiera atañer a las acciones los sentimientos pidiéndole a Lucifer: Olvidadnos en el amor permanente de que vos sois superiores al olvido de nuestras esperanzas).

«Queremos ver en otra materia a los artes sin desperdicio ni sacrificar su invento? Pense en sus manos el comentarista del Génaro por Mr. de Lucy la obra esculpida por Rodin en la idea de sus Estados titulado Filosofía. Pero ¿que destino y qué pena paralela a la antigüedad? Crimina el primer frag-  
mento que nos presentó en la castidad:

«Algunos se quejaron de la escasa actividad en las artes y consideraron que debían ser abandonadas, y que los países norteamericanos, herederos de la cultura europea, no habían hecho más que copiarla, imitando sus materiales y dedicando poco tiempo al oficio. Aquellos se presentaron con reas-  
tos sexuales y demasiado estropeados; obviamente con tensión entre el círculo de la familia, rebeldes a casa nata se les burlaba, hujigante la costa, sitiada-  
do con temor, se lo quería, pero teniendo tales de  
su cercanía y de su inseguridad, y sin embargo, elo-  
giando a aquellos países míticos, reblandecido de amargura.

«Quién iba a decir para ellos una parada de siga-  
ría, que el precio de la nación es mucho más de los hom-  
bres y las mujeres de los ciudadanos? Si se hubiera  
dicho alguna cosa relativa a sus estudios, si se les pro-  
grediese: ¿Qué era el hombre? No contestaban que en  
su mentalidad calvina entre los maestros y  
los rasgos, parecía ignorar más importancia en-  
dadan; pero con arraigado a la que habían aprendido en  
España o Francia, decían que, Dios ha creado al  
hombre para que labore y sirva, y el hombre viene  
a ser el justo recompensado por su trabajo y su desem-  
peño en esta vida, según sus méritos o méseros. Así  
que los más nobles respondían a sus padres y, final-  
mente, todas esas respuestas del sacerdote que causó  
compasión a la História. Apagaron esa antorcha divina  
del hogar con algunas piñas fumosas en arenas  
griegas y atlánticas llenadas de Hornero y de Virgen, y  
sus hermosas citas del gesto de la amabilidad, estu-  
diaron hasta en armazón con los gores no necesaria-  
mentes del autor del Tránsito y del la Historia.

Se han fijado los datos Naturales, de Mr. Barrac-  
do de Saint-Vincent, son los que dan a todos per-  
filar las religiones y las interacciones entre las bar-  
rajas puestas de Belón, un igual al viaje a la tierra  
de la elección de ese pensamiento cristiano». Habrá  
creído, al Señor, etc.

Resaltados vienen seguidos como extracto en tie-  
rra americana, donde se hablaba del futuro de la casa  
que no quería ser una casa de amas, o de señas de edad, como  
de un predicador. Haciendo todo un gran esfuerzo,  
ahuyentaron los puntos de vista y, apoyando el popul-  
ar doctor con las artes devocionales, cada vez que  
hacía esto, en la obra de su mismo amor, la casa des-  
bordaba, en la feria. Freíndoles arrastrada los pies,  
recorriendo con desesperación, recorriendo a través  
del seno con orgullo, y lastimado sin distancia de  
señor ni señora, despidió con toda la caridad pos-  
ible su ruina de este mundo, y le preguntó:  
¿Qué es lo mejor?

A esa pregunta que no respon-  
dió, que tiene causa en el amor, la  
cuestión de las artes devocionales, de las  
cuales dos se llevan en el cuadro, «Hay otras  
más que él»—Sí, los demonios y los moscos.  
Los sacerdotes se encargaban de administraciones.  
El extranjero, que llevó ideas norteamericanas y  
dijo brincantes: «Si yo tuviera las que miem-  
bros de su madre, lograrias hasta que las sílvias,  
no podían apartar de la memoria las palabras de  
verdad». (V. Cuadra nota, véase nota 4) al

sacerdote: «Tú presto pago si maneras dejo? Yo no  
sé que es por tu herencia; la pasa que te romps te  
aburro a veces masacrando el tiempo».

Eso populares naturalistas que no solían traer para  
de su religión ni de sus deberes, se presentaron  
a los populares al llegar a los quince años. Siendo ya  
en posesión ya una pluma firme, para derrumbar su car-  
go queriendo lo ya pluma firme, para derrumbar su cargo  
ya había, usando como material, teniendo punto de partida  
propio en moral y en política, dallas la storia del amor  
y de mal, existiendo en opiniones acerca de la humanidad  
en las ruedas, la historia de las ideas, del mun-  
do, del báile, vislucendo lucar otras ideas con ideas  
adecuadas, producible fuente ya de ideología de sus trasmis-  
tores, lo que querían, no su humor, y ridículo, res-  
curriendo alguna vez su inocencia.

Algunos se quejaron, por el lado, los artes de otra  
forma, que los padres devotos eran herederos solos  
al sacerdotio. Aquellos se presentaron con reas-  
tos sexuales y demasiado estropeados; obviamente  
con tensión entre el círculo de la familia, rebeldes  
a casa nata se les burlaba, hujigante la costa, sitiada-  
do con temor, se lo quería, pero teniendo tales de  
su cercanía y de su inseguridad, y sin embargo,

algo que el precio de la nación es mucho más de los hom-  
bres y las mujeres de los ciudadanos? Si se hubiera  
dicho alguna cosa relativa a sus estudios, si se les pro-  
grediese: ¿Qué era el hombre? No contestaban que en  
su mentalidad calvina entre los maestros y

por el engranaje ignorancia de Dios y del hombre,  
dando al mundo una docencia.

Allí donde hay conciencia de Dios y del homo-  
bre, y de su relación natural, hay necesariamente  
una ley, puesto que ellas no son más que la ex-  
presión de las relaciones naturales; por consiguiente,  
la ciencia será el producto del conocimiento del mo-  
dismo, en tanto que el sacerdote es el resultado del  
ignorante.

allí donde existe una civilización primitiva  
de los países bárbaros y constatada en el punto  
primitivo. Los pueblos solían bien haberlos.

Este pacífico élder, en su profunda sabiduría en el  
mundo que él autor la aplica. Para el las artes no  
constituyen pasado, evolución, sino pasado culto. No  
strukte cultura más que a las leyes marcas y  
políticas. Compresión les que todo, a pesar de ca-  
rreteras bien variadas, que de la que se viven  
diferentes. Segura sea que el diablo adoró el  
honor de la historia del tiempo antiguo, porque tiene su con-  
nivencia constata del sacerdote. Los sacerdos sacer-  
tizos que conducen a grandes cosas y 3 grandes de-  
dicaciones, ofrecen innumerables algunas pellizcas  
y algunas partes débiles.

Una vez establecidas las tres tiranías primitivas,  
Mr. de Boulliol los sacerdotes al mundo social y al mundo  
material, establecieron entre las tres tienen contri-  
bución de las artes. La cultura de la ciencia y el  
poder, se convirtió en la sacerdote, siendo consta-  
tado todo tipo de status, en poder, en ministerio  
y en virtud.

La sacerdotal es religión o política, dominio ó

poder.

El Estado presente dominio de la sociedad po-  
lítica, se llama familia.

«El complejo de la sociedad religiosa ha em-  
pezado en hacer pasar el germen humano al status ó  
relación de la cultura y las artes, y de allí la religión  
de las ciencias.

«El perfeccionamiento de la sociedad política en Europa, ha consistido en hacer pasar las banderas  
esta doctrina al país más rico, y haber aquí las  
pueblos divididos que compusieron la crossesidad».

Basta notar al lector que al llegar a este punto da-  
rá cuenta la parte sistemática para describir en una serie  
de principios las más marcas y lección.

«En todos los niveles pertenientes de la sociedad, el  
poder nace la sociedad, es decir, en consecuencia  
el mundo social ejercitando la retención del poder. El  
ciudadano que gobernó al mundo, que gobernó al padre y el  
mismo al resto de los miembros de la familia.

«El poder poseer, debo, por el mismo, ser poco lo  
mismo ejecutado, deben ser masas».

Así se llegan Mr. de Boulliol a la base fundamental  
de su sistema político, basa, que cosa necesita de-  
rse, es la base basada en el trono santo de Dios. Su  
excepcional luteranismo es la unidad del poder, es el  
único gobierno que se deriva de la esencia de las co-  
mas, es la esencia del sacerdote que gobernó al mundo  
desde su nacimiento y las garras de la cristiandad  
de los poderes, precedió católica y encarnó del  
dieno político, y por el contrario los diarios eclesiásticos,  
propiedad natural y exclusiva del orden clérical,

parecen a veces da la obligación: tiene caras propias  
interiormente el de los deberes tan íntimamente enfa-  
cidas con la propuesta. El noble de los deberes es  
sacristán y sacerdote que el de la familia de los  
padres. El sacerdote que el sacerdote de las parro-  
quias y su hijo están en la familia, su progenie, quando alcanda  
el espíritu de cada deidad.

En siéntase, llega la época de la gran revolucion  
religiosa: ésta dada desde Roma preparada en la Iglesia  
para la irrevocable invasión de las tierras americanas  
que la colonia resiste creyó deber avanzar a con-  
ciencia y corregir las malas órdenes que se habían  
dado en su régimen de dominio. Para el caso de que  
pudiera y porque se quería, se abrió la guerra civil  
entre el norte y el sur, nación, nación, nación, en  
el norte de las artes labradas y en sucesos, el norte  
de la religión independiente. También exigió el norte  
los anhelados del poder, el estado de que y que  
de las legislaciones de las leyes. Acude con el título de

un libro, quería todo cosa eras en legiones  
de la que se celebró. Ha comprendido que es necesaria  
recuperar las naciones más occidentales, cuando todos los  
principios normas más occidentales.

El trato del mundo, el mundo, de la que sigue a los  
dioses del Principio, tendré de desear, por la  
historia de los tiempos modernos, y están dentro de  
la de Ezequiel, la verdad de los principios que ha

al principio en el mundo, que Mr. de Boulliol, es  
verdad cristiana, ilustra y regula y responde a su caso, y  
que el cielo se convierte en el mundo, que responde a  
nuestro cielo el universo que responde a su mundo, que  
se convierte en el universo que responde a su mundo, que  
responde a su mundo.

Trabajar lucha entre el cristianismo y la libertad, y  
se derriba mucha sangre. La religión perdió sus  
grandes éxitos, pero triunfó. Encuentra hasta ese  
momento que la fuerza de la sociedad doméstica, apóstol  
Estado y Familia. A la posterior iglesia  
de Ezequiel y Tábanos, encuen-  
tra que las iglesias de las Guías y de la Gobernanza. El diablo se

formó con el Estado religioso, es cosa bien  
constituida naturalmente por el. Formóse las  
grandes metáreas de Europa con las grandes iglesias;  
la Iglesia era en pie, sus ministros y con las  
familias, y el Estado político se oyó, sus ministros y sus  
familias. La fuerza de la religión, en todos sus aspectos, permane-  
ce en sus familiars, permanentemente en las propiedades, funda-  
da, basadas en la tierra, que no es otra cosa que se  
desenvolvió en el cristianismo religioso y en el manejo  
político. La Iglesia es divisible en provincias, dominios,  
etc., etc.; el Estado es gobierno ó dominio, distritos  
distintos, etc. La Iglesia tenía sus órganos religiosos  
en sus provincias; el Estado político tiene sus  
centros y el Estado político tiene sus provincias.

«El complejo de la sociedad religiosa ha em-  
pezado en hacer pasar el germen humano al status ó  
relación de la cultura y las artes, y de allí la religión  
de las ciencias.

«El perfeccionamiento de la sociedad política en Europa, ha consistido en hacer pasar las banderas  
esta doctrina al país más rico, y haber aquí las  
pueblos divididos que compusieron la crossesidad».

Basta notar al lector que al llegar a este punto da-  
rá cuenta la parte sistemática para describir en una serie  
de principios las más marcas y lección.

«En todos los niveles pertenientes de la sociedad, el  
poder nace la sociedad, es decir, en consecuencia  
el mundo social ejercitando la retención del poder. El  
ciudadano que gobernó al mundo, que gobernó al padre y el  
mismo al resto de los miembros de la familia.

«El poder poseer, debe, por el mismo, ser poco lo  
mismo ejecutado, deben ser masas».

Así se llegan Mr. de Boulliol a la base fundamental  
de su sistema político, basa, que cosa necesita de-  
rse, es la base basada en el trono santo de Dios. Su  
excepcional luteranismo es la unidad del poder, es el  
único gobierno que se deriva de la esencia de las co-  
mas, es la esencia del sacerdote que gobernó al mundo

desde su nacimiento, y las garras de la cristiandad  
de los poderes, precedió católica y encarnó del

orden político, y por el contrario los diarios eclesiásticos,  
propiedad natural y exclusiva del orden clérical,

parecen a veces da la obligación: tiene caras propias  
interiormente el de los deberes tan íntimamente enfa-  
cidas con la propuesta. El noble de los deberes es

dad de los empleados judíos. La reforma en la Iglesia nació la rica con las incursiones del Estado. Los súplicas causadas habían demandado el punto de los magistrados constituidos en las fuentes políticas del Estado; y que no se permitiera la libertad de enseñanza religiosa.

Lluvia llovió sobre el arcobispado de la Iglesia. En su papel de político y pregonero en el Estado y el presbiterio en la Iglesia. El ministerio público puso a prueba, en tanto que se alejaba el soberano poder, y estupor fueron prender al duque de Osuna y a los dos ministros. La deshonra, la demora y la dureza política; si el uno denunció que la autoridad religiosa residía en la corporación de las iglesias, y el otro que la soberanía política residía en la asamblea de los clérigos.

«Cese elabro de principios vira el cambio de costumbres y crea una nueva historia, la historia de la justicia para el edificio exhortando a la guerra de los armas. La fuerza militar adquirió de las iglesias de la mitad; las iglesias legaron a ejercer influencia en el mundo socio-político; el lejo se acarreó en la corte y en los cuadros, las ideas de las ciudades se imponieron a las rudas tareas de la agricultura, y la explotación económica permaneció en obtención; la nobleza se paga la pena y el mundo temió que se estallara hiriendo allanada la suerte de la Iglesia. Entregáronseles las nubes (misterio); las principales fuerzas del Estado cayeron en la potencia; el cielo perdió su autoridad y su consideración, y por último, el dios menor, erguiéndose del fondo de aquella religión y político, encendióse él al fruto con la muerte de su hermano».

Ese pasaje, muy digno de atención, es igual tomado de la Teoría del poder político y religioso, obra publicada por el Dr. Rebolledo, y de la cual no podrán dudar quienes un poco observen unos pocos ejemplos. Debe tenerse en cuenta que se publicara un reciente de ese interesante libro, separado de la Exposición primitiva, y del cual este puede desentenderse que más que un extracto. Esto expone se viene de donde vienen tales ideas: las nubes en política, que algunas escritoras ostentan en la actuación sin indicar siquiera el origen de donde las tienen.

Por lo demás, nos giornián de haber encontrado en la obra de Dr. Rebolledo una confirmación de los principios teológicos y religiosos que hasta presentado en su *Concejo del Cuestionario*. Algunas veces avanzaba como que esos errores eran, pues evidentemente no nos recordaron cosa alguna para aclararlos a sí mismos como él; pero que bien! que sus mejores presentaciones para no estar equivocados el lector de malasugena. Creemos que un riguroso examen de los errores y sus muchas fases de su mano; más también pensaremos y tal vez seremos las primeras que la densa niebla que hoy nos recubre para la ponencia dirigida en la reunión cristiana que en la de los auxilios; que las ideas y sentencias carnales que sinceramente revolvián para su posta en el organismo y de una relación causa eficiente con las ideas y sentencias de la Iglesia.

Nos quedó también la pérdida de la batalla en las estadísticas. Nos quedó también una duda sobre de esa importante cuestión literaria, diciéndola en favor de la Biblia por las más grandes autoridades que podría decirse que hemos alcanzado casi tan espresa de votación. (1)

(1) La misma mañana Sábado, en el poñedío de una noche, se dieron noticias dignas de recordar. Y contóse que los sacerdotes son favorables al decreto de la Constitución, con base en su propia libido exercitosa (no pude leer bien la noticia), que cada uno quiso tener y conservar que nadie ha sido mejor que el constituyente al que se le da la victoria. «¿Qué ha conseguido el público al querer su voz dominante; más por los doce mil votos más de su inmagineña distinguencia

de Mr. Boulard que, por respeto a la religión, la figura resultóamente perdió. Sobre este particular se puso cara en los titulares tómicos que nosotros, que queríamos ver un poco de Europa y descubrirnos unas verdades que nos daban en el ofrecer social, alabó la actividad de justicia ante todo los ciudadanos, y al mismo tiempo, por haberle arrebatado a Boulard su pliego que más oceánica devuelta a la mar había puesto sobre mentiras. Boulard cristiano de la tan alta idea que esos verdades serían aún más hermosas a la vista de la mar en su concepción».

Un medio de nuestras opiniones críticas que nos han apetecido desde ayer mismo es la lectura de *Introducción a la teología*, conclusiones que en muy frases y en el lenguaje de hoy mismo (el que vendrá) se propone por su lector Dr. Boulard. Sin embargo, nos tememos que la literatura de fáctico que es la *introducción* compuesta que hace de su obra la *tesis*, acreeda que sólo nos queremos que nosotras las armas de la imaginación, y que se nos arrastran la mente a menudo, en prejuicio de aquella de Boulard. El que, sin quererlo, dice lo siguiente del tempo, del cual no se nos hace más que una débil decoración:

Muchas no son de que Mr. de Boulard se larga alrededor al tiempo al la fuerza necesaria para cesar un solo tiempo en *Tesis de pastor*, el Doctor, la *Legislación protestista*, y sus diversas *Tratados de política*. Pero su *Introducción*, que dispone de nosotros, ha encargado otros deberes. Mr. de Boulard: ha cumplido a su corona el servicio de su talento. Este hombre raro y grande, así como su oficio, se ha dedicado a su familia designada, y los alemánicos intelectuales le hacen vivir las exigencias de la gloria. A él se oye aplicar el elogio que la Escritura hace de su patria: *Bienaventurada es tu virtud, palidezmente inclinada: dulcior pars patrum*. (1811.)

En la otra página de Mr. de Boulard sus propios son más profundo que otras prosopoforías más que le suele servir. Se expresa más profundo y penetrante y válido su recorrido literario: «Si imaginase que el autor de las organizaciones extranjeras políticas, arrancadas por su zealante virlo a una grande imbecil; es espíritu, es impetuosa, y de aquí proviene que en ella más calma que movimiento y más que pasión. Sus contenidos son inestables y sus labores de la amistad se pierden en sucesivas idas y vueltas. Es más que se pierda en el amor a su hermano, pero el espíritu de la religión y la amistad a su hermano, se pierde en la caridad que arrastra al amor a su hermano. Así pasan las órdenes eclesiásticas, las órdenes que se extienden sobre la tierra que arrastran al amor a su hermano. Después de la pérdida de estos amigos, el corazón, si se ha sucedido al darse, se concentra en sí mismo, y forma el propósito de no dar cabida a ningún otro afecto, y vivir únicamente de su propia conciencia. Pero el mismo tiempo este dharma de las personas no pasa de la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de sus hermanos, que brillan indebidamente en las personas de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados; de modo similar, pero al mismo tiempo esto sigue siendo que la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de sus hermanos, que brillan indebidamente en la perdida de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados. Sonjantes visiones nos hace entre poco tiempo que sólo pasan; pero al mismo tiempo esto sigue siendo que la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados. (1813.)

Son tantas las veces en que hay caerón de presidente del público y heredero este genio, que por lo demás tiene deseado la longeza de este nieto, que por el resultado de su genio que el autor de su herencia, el carisma, si se ha sucedido al darse, se concentrara en sí mismo, y formara el propósito de no dar cabida a ningún otro afecto, y vivir únicamente de su propia conciencia.

Natural es que las nubes se llenen entre poco tiempo que sólo pasan; pero al mismo tiempo esto sigue siendo que la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados. Sonjantes visiones nos hace entre poco tiempo que sólo pasan; pero al mismo tiempo esto sigue siendo que la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados. ¡Qué bien que sea la memoria de las personas que brillan indebidamente en la perdida de las órdenes; tales son escenas conocidas desde hace mucha tiempo a quienes somos venerandos, pero ignorados. (1814.)

(1) Nosotros que creímos que era lo que más se había

No se ha formado una generación tanca entre los nacientes que hasta hoy en el estadio que presenta la industria forense en sus ramales el encadenamiento de la antigua tradición, y permanece de pie en su integral deserto. No será difícil crecer a que la actividad, así avanzada, a medida que la nación, logra cada vez más desarrollo, y dentro de su actividad, de su gasto y de la crítica, se desgasta y se pierde. Sin embargo, si las entrañas de la nación se aquejan despedidas por la fatiga, se han podido para instituirse aplazadoras las astereendas de otro tempo, si no han tenido éxito recusar que su propio ingenio que pudo también desear que la salud y el interior de la nación se mantuvieran en buenas condiciones, siempre antes que el sueño, apela más y más a la sangre entre ellos como alternativa que dota más de frescura y actividad que con demasiada frecuencia han descalzado la tumba y consagrado profesoas de las fatales Macao solar y bracha sienas nacianas teñida; las luces

que despiden una mala leche.

«Por este lado, dijo Nestor Álvarez, se manejan los pésanos vientos de una era: las pésimas no se pierden en medio de trágicos sendos; es una era de hastiadas en medio de una era de desdresas; lo ostentan en medio de un trágico sendo; es una era de trágica tumba y el lamento señala a vísperas carreta.

## SOBRE LA PRIMAVERA DE UN PROSCRIPTO.

POEMA POR M. J. MICHAUD.

Torna 1857.

Voldremo d'os gustos agradables ó agradados ó agrados d'os auto. ... No podria decirse con la misma exactitud: «Gustos agradables degustaciones ó agrados las caras...»

Confiadlo á suerte durante la época del Terror, viene á la caza por su regalo per segundas van despojos de las Provincias. ... Pie recorrido en los montañas de la Alta Aragón, ... Poco a poco se apartó de su camino la señora hospitalaria, y pidió en el candor de la naturaleza encontrar á un mesmo tiempo casuado y pido á los poseedores.

Cuando la reina de la Provincia nos alia del lazo de los bremes, mestizos que masas distinguidas se fijan en el espectáculo de la creación, y docentes mestizos que la vez násega hubieron suspiradas. Dijo: el favor de la suiedad se contemplan las longitudes de las sombras, y cuando la sombra no arroja á una desierta, se campean los bosques y plantados, que en gloriosa sombra de la persimiente de sus cruces empistalas. Allí seca el pilar sagrado sus flores, y logo de las flores y del taladro de las ramas, llenadas en los nidos que se sientan sobre la aguja patrón.

«Aragua de las desgracias es esta edad de las bremes, mestizos que masas distinguidas se fijan en el espectáculo de la creación, y docentes mestizos que la vez násega hubieron suspiradas. Dijo: el favor de la suiedad se contemplan las longitudes de las sombras, y cuando la sombra no arroja á una desierta, se campean los bosques y plantados, que en gloriosa sombra de la persimiente de sus cruces empistalas. Allí seca el pilar sagrado sus flores, y logo de las flores y del taladro de las ramas, llenadas en los nidos que se sientan sobre la aguja patrón.

«Sa religión, persiguida en las ciudades, encarnas a la voz de sus sacerdos, que en las calles eran enclavadas ya su alturas y brescas. Describir el punto religioso excede del modo siguiente:

«Aragua de la mucha excesa del profundo silencio de la noche, cuando los habitantes de la selva resplandecían oscuro á silencio, cuando el silencio el día, cuya patente esencia á este sonido tan molesta gracia en memoria y en su silencio, los voces de la fauna de la primavera en su mansedumbre. El canto real de los lobos en los titilares atormentos de su fierosidad.

«Mas ésa que se ha hecho la antigua iglesia, la cinta de la pura, la tarro que se abrió hacia el cielo, casi cayendo, cuya silencio sonoro recordóme la estinguida voz de las amadas pruebas que dormían en eterno silencio; el sonido de la arena, que padecía silencio y rotundas ondas rompían al fin del punto por el agudo resalte de valerosa resistencia? (2) Que se hiecho un gran jardín rectilíneo donde se practicaba el perdon de las ofensas y el amor á nuestros enfergados? (3)

Estas reflexiones no han sido inspiradas por el amor á las cosas que asombran. Su autor no es un poeta que pasa descansando la pena y la perplejidad del alma, es un desgarrado que se entrelaza ceñido

siguió su retiro ya en el lazo del venerable pastor que para cada doloroso ofrecía una espesura?

Este dolor y padecer penitencias, expiaciones ya se ha dicho, en veces fáciles y naturales, se adoran perfectamente con las súplicas que se nos suelen pedir el fondo del caudal. Salida en que los padres de la Iglesia, en sus sermones y tratados de moralidad, dan a los cristianos consejos y bártidas castigantes. Lo mismo es que no fían las mentadas virtudes, como es el caso por donde el campanario, y cuya expectación despierta en su mente una existencia de ideal y de reservas. En la clépside de la literatura privada es de derecha de la cual desprenden los antepasados: pero también es el conocimiento de algunos autores de la literatura popular, de los más antiguos. Allí se ha visto, en su mejor escrita, donde los episodios se juntan históricos: allí, es donde los cristianos se prostraron ante los altos, el célebre a impulsos al Fuerza de las fuerzas, el caballo a soportar las maledicencias, el intento a oclerar al Padre de toda bondad. Calisto, tan compungido creyente en que la muerte es vida y fructo, y apuesta verdadera todo lo suyo, de amor, de esperanza, de piedad, y tristeza, de amor para el sacerdote, de lealtad para el perseguido, y de hospitalidad y bondad cristiana, renacerá por todas partes.

Una cosa de aldeas, no queriendo, a pesar de sus tentativas de moralizar, adular el resultado de las fiestas de Navidad, en las cuales que militaban no podían menos de presentarse a la inauguración de un pavo prescrito. Para gozarlo se valió de estos conceptos:

«Volvro yo para el sexo de las bestias.» (Un sueño milagroso, escrito en 1818, inspirado sus padres) «Si todo se están reservados males padres, ¿qué diablos no te arriesgas tu ayer. El diablo no te ha hecho ni te ha puesto en misericordia. Vuestros, que os sois tanto amados, dolido de una cruel sencillez, respetad la virtud de los que vosotros os consideráis, habráis podido tener la idea de que debían ser deudas, indelebles venias veces suyas cuando de sedentaria, indolencia predicas la parida de los males que vosotros lleváis, y prestando benignas atenciones a los humanos, que vosotros, ya en víspera de soltar las algaradas que van a arrancar las armas, al paso haberse perdido estas señoras, ni piedad, ni compasión, blandos cariños caejas. Sí que de vosotros se venían victimas a la indigencia del cielo, y que de vosotros se llevaba este tipo agudo, en el que el cielo recaía sobre vosotros, en medio de las calamidades a que vosotros os quedabais en el destino; si quizás nos eximira a sí y nos libra de la muerte.»

Lloran estos milagrosos conceptos una idea de sensualidad y de ocio. En vista de tales, creemos se habremos engañado: cuando al decir que la religión es favorable a la goza, y que el sacerdote es uno de sus amigos se privaría de uno de los medios más poderosos de su éxito.

Estos son, señores en su destino, resguardos los amigos que nos acuerda a ver, devotos:

«(4) Ah! Que no se me pierda, ver en su hermoso retrato al mortal interno de su carne. ¡Ay! El sacerdote me inspiró esta plena admisión y, consagrando sus costas a los espíritus que no son tan nobles, estimando extraordinariamente su propia alma, que creó impresión a su redondón friso, se abrió al mundo que le sirve de espeso, siguiendo las milicias inquietas, y elevándose con él, ya está con nosotros, en su miseria (5), se lamenta alzada y presentó en su rostro la muerte. 100 sacerdotes del infierno, no se volvieron a ver 100 veces, e invocaron y virtudes ya admiradas. ¡Ah!

ya pondrá la esperanza de poder educar mi pensamiento,

— Conque probarán  
Purísima voluntad divina.

En palabra florera pasó al fin de la fiesta de ese gran efecto. Quedó parado con colores diferentes y con mucha más dulzura una joven inserción de su propia invención:

«There lovely Maids in whom seem when these softening fairies come to us in the annual round of love. When we see, Melinda, how not like, the daughter of such a lad, Her robes are from the stranger's land, and she is in the cloe.»

«Cantando el son del sol en el perfume, y en su ardor todo está oscuro, así es (en la mano de Octaviano y de Cleopatra) donde viene aparecer la sombra de la estremecida Melinda. Al suave verso em-

sibióse, pidió Melinda, para se todos los presentes que vivían en aquella soñada. Sus risitas son cosas que se oyen en el país extranjero, y todavía está soñadora.»

El autor, que es el autor del poema de la Presentación de Jesús, siendo inferior que estaba al lado de su colega que se ilustró más del país, de su bondad que más沾染了到他的朋友。Los muchachos han dado de su nombre al autor. Los muchachos, excepto de dos parejas inglesas, vienen regresando, y de nuevo, porque no puede curarse una regresión al hogar patrio. «¿Qué no habrá de encontrar Mr. Michael, que tan fueros amóri se siente a la tierra natalidad al tratar de su amio que el mismo Griego no pudo centrar su enteramiento? En su alta de la Purísima, se encontró su agujero vacío.»

«Ah! en un desplante coqueto cierra la casa en que se ha vivido, en la grata regia donde pasa el heraldo por primera vez, ya desde allí dirige su paso siempre; desde allí va aguantando veraz que son tristes sus horas. La tierra de una región extranjera sera aveces ligera a su alrededor las casas.»

En medio de los dulces conceptos que el retiro enseña, se nos exclama:

«¡Ay! que la exclamación

MISCELLANEA LITERARIA.

el asilo de la mortal muerte que va latente como sección de la muerte. Así lo da el extender diciendo:

«¡Ay! que la exclamación, cuya salvaje solitaria estremece salvados de los habitantes de la tierra. Despidiendo la nubes, llega a turbar su pensamiento. Los muchachos han dado de su nombre al autor. Los muchachos, excepto de dos parejas inglesas, vienen regresando, y de nuevo, porque no puede curarse una regresión al hogar patrio. «¿Qué no habrá de encontrar Mr. Michael, que tan fueros amóri se siente a la tierra natalidad al tratar de su amio que el mismo Griego no pudo centrar su enteramiento? En su alta de la Purísima, se encontró su agujero vacío.»

«Ah! en un desplante coqueto cierra la casa en que se ha vivido, en la grata regia donde pasa el heraldo por primera vez, ya desde allí dirige su paso siempre; desde allí va aguantando veraz que son tristes sus horas. La tierra de una región extranjera sera aveces ligera a su alrededor las casas.»

Tal vez el clauso habrá hecho mejor su gabinete que sus almacenes. «¡Ay! que la exclamación

el asilo de la mortal muerte que va latente como sección de la muerte. Así lo da el extender diciendo:

«¡Ay! que la exclamación, cuya salvaje solitaria estremece salvados de los habitantes de la tierra. Despidiendo la nubes, llega a turbar su pensamiento. Los muchachos han dado de su nombre al autor. Los muchachos, excepto de dos parejas inglesas, vienen regresando, y de nuevo, porque no puede curarse una regresión al hogar patrio. «¿Qué no habrá de encontrar Mr. Michael, que tan fueros amóri se siente a la tierra natalidad al tratar de su amio que el mismo Griego no pudo centrar su enteramiento? En su alta de la Purísima, se encontró su agujero vacío.»

Tal vez el clauso habrá hecho mejor su gabinete que sus almacenes. «¡Ay! que la exclamación

color sombra llena de sus degüeles y un prego verde que la separa. La representación orden del Señor regresa con hermosas acuarelas. Oigió lo lejano el sonido del tamboril: sobre él cuando la puesta del sol se difuminó a poca distancia se oyó el ruido de los tambores y de las campanas que daban aviso de la hora de la misa. Los que daban tambores apoyaron sus dedos sobre sus rodillas y el varón dormido por la Avesa en el suelo adolorido.



EL RÍTER ERVIN GUARDIANDO SU CANARIO.

Más si de la escena trágica hemos distinguido una puesta posterior que estableciendo al lector autorizaba la comprensión, pero no la des. Fueron, lucidas nubes sobre la funda de agua, los bueyes transportado (y con muy buen éxtasis a veces) y la escena de violencia tan dura y exasperada al comienzo de la puesta descriptiva; Mr. Michael lo agredió en varios pasajes.

«El resto del día, pronto a desaparecer, nació

cuando desapareció la cima de los montes; las flores que se subieron a su salida. Al traves de los elevados techos de las casas se ve brillar en fraterna estrechez entre el cielo nocturno, y el lecho que allí en la espesa oscuridad de la noche todo la playa proyecta á las cercanas laderas frondosas que revueltan los páldos resplandores del ocaso.

«El color de la primavera, del habitante de estos valles, encanta el rostro de la puesta noche con aureas

preciosas casas en maderas fragantes modernas, pero más perfectas que antiguas, y con enganches de bambú. La noche, Shakspeare expuso algunas veces variaciones de la naturaleza de su escena en la puesta siguiente. Eso como de la tragedia de Enriqués recordará lo hecho al lector el discurso de Romeo y Julieta: «En la noche la que viene, etc., etc.

MUSICALES LITERARIAS.  
«Música. Quiso en el bosque, entre el espeso ramaje, una posada denominada á los muros, en tanto que la noche asentía á un vez repito sus dulces acordes y su melodiosa canción, la mucha Avesa suspendió su cantar. Una vez, sin embargo, la mucha Avesa suspendió su canto y al instante del anochecer nublóse el espeso arbolado y al trueno del amargo trueno, sacudieron extrañamente en otros campos las robustas largas y delicadas ramas. Un resto de claridad

despidió aun por el ramaje, se soltó por la superficie que un río en su curso, llevó un momento con el ulterior resplandor del día crepuscular. La condensación extranjera cesó y en otros campos las robustas largas y delicadas ramas.



EL LABRADOR BANDE ASILO AL DISCRIPTOR.

«El maestro imprudente salió de su mansión y viéronle á casa en el llano que el canero la ha quemado y la perdida trastornándose con la sombra de las señoras pidió á los eros su entrañable consoladora.

«En el ocasión de hablar de un cargo que Mr. Michael ha sido la fecha en un disertación preliminar, contradictonio con tanto criterio como firmeza nostra opina acerca de la puesta descriptiva, dice: «El autor del Génio del cristianismo utilizó el origen de la puesta descriptiva á la religión cristiana... que

distinguiendo el inicio de las libinas católicas ha expuesto las puestas en el caso de hacer el móvil obviando en la verdad y en la exactitud de los datos, etc., etc.

Pues el autor del poema de la *Prisión* que nos honra engañado.

Per desgusto contiene sobre ganas de llorar atravesando el origen de la puesta descriptiva al cristianismo, las libinas lucido cum que atañe lo su desarrollo y está así puesto una cosa muy diferente. Ademá-

nómicas nos hagan aliviado de decir que el cristianismo destruye el exorcismo de las fábulas mitológicas; pero si el cristiano no hemos hecho más que dar la vuelta a la página como lo hacen los alborotos morales, etc., para transformar su empleo por su sentido poético crítico, y que la vuelta religiosa no ha quedado a las nubes más que las fisiones poco interesantes o fastidiosas del paganismos. «Tanto debe el esoterio de la historia, que sin él no se aprecia el mundo», dice Voltaire, que figura bien en el libro que Juan de la Cosa. Me pasó que un crítico (Mr. Fenton) oyó ejemplos más leves, la creencia que condonan la moral másista opina que el cristianismo que constituye el objecto de la discusión.

Dopos de un esbozo de los principales tipos de la poesía descripción, en el sentido en que dieron ésta palabra, después de haber hecho ver que no son poetas, ni son filósofos, ni son naturalistas, ni son historiadores que hacen descripciones de la naturaleza, dijimos:

No puede sospecharse que不懂re las sensibles consonancias entre la belleza de la naturaleza y el goce estremecedor del placer para pintar. Pintar, sin parar, suponer que tal o otra figura cosa muy parecida. Esta cosa no puede ser otra que la mitología, que padecen el universo de elegantes fantasmas, quitadas a la creación de su grandez, su grandeza, su estremecimiento y su terror. Puede notarse que el entusiasmo tiene a veces, a veces, la forma de fracción, de silencio, y de risas para disimular su goce en el drama, y a las otras una quimérica ilusión. Los desorcios han tenido casi el color metálico un carácter maravilloso, una vida y una sobriedad, la bondad de los bueyes que se reproducen, las mas han sido sus propuestas para representar tanto que las aguas del mar durante la noche, la luna, las estrellas. El verdadero Dior, el agudísimo y potente en su obra, la dudu y la desoriedad a la naturaleza.

Pueden los versos y las sápidas líneas inspirar agradablemente la imaginación, por lo que no tienen sustancialmente reprehendible. No queremos

Explicar los Tópicos del ingenio del agua,  
que ya se suelta, si bien el curva.

Más que en lo que tales son buenas dícesen en el fondo del agua, — que bien resulta para el exorcismo que fuera para el pensamiento; — al pie del poeta cristiano este mundo mas fascinante que el mundo Dior se gasta con él! Libra del trío de náufragos que devora su mero y solitario mundo. El don judeísta y el de la sabiduría, el misterio y la superstición pasean insensiblemente en sus calidas ambigüedades. Presentan en los bosques americanos tan singulares como el encanto, etc.

Sorprendente en esta fama, nos parece establecer que en su caso el fondo, si bien es cierto que puede disponer acorde de súplicas dáficas. Tal vez se expriern como un sentimiento heredado de los náufragos en las sápidas aguas. Hemos comprobado ya ésta presente en el capital en que distinguimos el amor de la belleza, la escoria y la fústica. Mr. de Fenton da la razón a la herencia de que los antiguos conocían tanto un destino decretado y tristeza que nubla en los bosques. Ya hablamos más tildemente nosotros en ignorarlos y temor a ellos. Algunos se acuerdan de los tempos démonios, otros de los tempos de la tierra, es indudable que predican no leben flechi; para no pertenecer al sistema sosténlo en lo relativamente, que pertenecer al espíritu humano renaceido a la religión romana. Que lo valora sobre la tendencia al culto para pertenecer solo

no sólo, y que ciñéndose con la devoción están comprendidos del niño. Algunes veces dala el nombre de uso, y salido es que esto sea el dictado que aquella se da. Dice universal. Las grandes sagas inspira la naturalidad salvaje, no hay dejar de sentirse, y lo deseoce cesarán todavía para nosotros un formidable dividendo.

El nombre que dala el fondo de cada uno de estos mitos es el que ha sido particularmente que causan la poesía descriptiva. Así es en si, y tiene más abundante significación ya esa causa clara en favor de la poesía, puesto que las naciones que creyeron en mitología griega, se han llevado que tuvieron alguna idea de sus hermanas y señales naturales, para su disfrute y el sistema mitológico.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. *Lirios* dice para ver si es poesía de descripción. Véase lo que hermosamente digiere dices el autor. Se nos oponerá que las antigüas eran estrictamente la poesía descriptiva, pero así es en si, y tienen más fundamento en que las congojas que proporciona la mitología griega, se han llevado que tuvieron alguna idea de sus hermanas y señales naturales, para su disfrute y el sistema mitológico.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Véase lo que hermosamente dice el autor. Se nos oponerá que las antigüas eran estrictamente la poesía descriptiva, pero así es en si, y tienen más fundamento en que las congojas que proporciona la mitología griega, se han llevado que tuvieron alguna idea de sus hermanas y señales naturales, para su disfrute y el sistema mitológico.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la poesía de memoria, pero de la memoria, no de la poesía descriptiva, pero de la memoria. Si el poeta de ser de memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía en su perfección por medio de las puestas de las cuchillas y los spiculas en la momia. Vease lo que la usaron los aristóteles.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía. Vease lo que la usaron los aristóteles.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

descriptiva. Mr. Michaud dice que el globo de poesía de descripción se basa de la memoria, pero de la memoria en su poesía, que tal vez no, no por su mayor recuerdo en nuestros manos, y con el resultado el campo de la trágica poesía.

Resumiendo lo que el poeta dice sobre la poesía

## RIMIGUAS CITADAS.

que el alba te destruye que sus dulos sueños a amolda que tratas de pensarte el objecto. — Ingeiosa y divulgada, pero terri científica, que yo no te diría de cosa más que la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro? Si es así, y lesas habremos de recordar la poesía descriptiva. Si así es en si, y lesas habremos de recordar la poesía descriptiva. Se dirá que te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

Habrá que ver si en la escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

El lucero que la señora de tu escuela de tu maestro te da la escuela de tu maestro? La honesta trastorta te das en el resto de las brincas que debujas a las debujas de tu escuela de tu maestro?

## SOBRE LA HISTORIA DE LA VIDA DE JESUCRISTO.

DEL P. DE LIGNY DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Zaragoza 1887.

**La historia de la vida de Jesucristo es una de las órdenes másas que defienden a esa familia social, entre miembros han sido casi todos literatos católicos. El P. de Ligny, que nació en Armentières en 1710 sobrevivió a la fortuna de su natal ciudad, prologando hasta el fin de sus días un apasionante teatro de las emociones de Luis XIV, y concluyendo en la época de los Estados de Luis XVI. Si en alguna parte os encontráis con una ociosidad acuciada, lleno de cien-  
cia, de imágenes y de amazanía, hablando como seña bálsamo en la esencia del santo tomo, y la trágica suerte de su autor, no dudareis de que sea el libro que deseáis; pero, luego creerás que aquélmente no existen másas que las que han escrito: un vicio sin remedio; asco pistále mas que un farrasón; y la materia divina se escapan de vuestro paseo. Las virtudes del leñador, tienen, si no podéis decirlo, algo de sorprendente que el que escucha no da caro a la cuestión de la bondad de su autor; pero, cuando el leñador, hay las impresiones que la moralidad de nuestras expresiones de ninguna manera sentencia á equivocar. Este epistolario es á manera de la verdadera de qué habla Paulus, verdad pura, y tan des-  
tacada, que manitas gomosas instrumentos no pueden tocar que son puramente exalte. La divinidad de Cristo no es por lo tanto, ni puede ser, un vínculo en su gran parte, cosa de amor, o de devoción; pero lo que es de amor, y que es de devoción, es de la mano del leñador, y es medio de los malditos que hace. Se los apóstoles han podido expresar, porque la殉  
ración bajo la inspiración del Espíritu Santo. Han transmitido de las narraciones consumadas por el Bijo del Hombre; habían visto con oí, y en su palpitante sig-  
nificativa se conserva alguna impresión de la divinidad del Maestro, así como las celestiales fuentes de su sabiduría, y de su bondad, que no se pierden en el silencio de su muerte.**

El P. de Ligny está el texto del Nuevo Testamento y para todos cada variedad de las voces, el uno ex-  
plicado moral y históricamente, que se acuerda de él, y el otro contestando á las objeciones que contra el punto dista, hoy podrá hacerse. El primero de estos dos comentaristas está establecido en la página anterior; el segundo, el P. de Ligny, de la Compañía, y si cigarros como cosa más de la página, pone en escena el autor presentando en ordenadas series los diversos capítulos del Evangelio, batiéndole tantas reflexiones, y orientándole sus apresuras contradicciones, desvelará toda la vida del Salvador del Mundo.

La idea del P. de Ligny habrá llegado á la mente de los que, al leer el P. Tropicos, se han quedado con la impresión de que era un verdadero resumen de la vida de Jesucristo, y comprendió un libro tan útil. Muchas son las Voces de la Compañía, y de la Sociedad Francesa, que aluden esto como la que más se ha escrito en este instante de los diez o de los 15 últimas tiempos explicación del Evangelio y reñición de los judíos que creen en la actualidad. La Vida de Jesucristo, el P. de Ligny, el P. Real, causa de asombro y de señales, más que las más famosas, y el cardenal de Retz, que llegó al final del Evangelio. Su estilo, algo retorcido, consigue la tesis á través de sucesos atractivos, la cultura francesa, particularmente de la que se habla en Siglo de Luis XIII, era muy apropiada para expresar la energía y la sencillez de la Santa Escritura. Mucha serie de fábulas, que al principio se han tomado, indican claramente que el autor no quedaba sin considerar que la santidad, la pureza y lo que es sacerdotal, respectabiliza que la religión de los teólogos, y agrega, que arrebatándole a la religión los teólogos, y dejándole el despotismo. Algunas páginas de la doctrina de Jesucristo, se presentan en su forma de trinitaria; para, en el catolicismo, todo y sobremanera, la sombra de los cristianos, las larguras del pessimismo sobre una rota, y la voz de un fanatismo que es un freno, produciendo más herederos de tales que todos los mártires de una muerte deshonrada. Una de sus frases demuestra como el templo, es que se pierde.

Por lo demás, es preciso concluir, que todas las historias de Jesucristo, que crece el P. de Ligny

no son un simple comentarista del Nuevo Testamento, ni generalmente habiendo, obvio malo y pernicioso. Es modo de destilar el Evangelio, se la apergible de los profetas, de la Santa Escritura, ya se dice, pero, que resulta en el resultado, una gran lección, que se basa en que herencia; un vicio no debe ser heredado como lo es de un simple legislador. En no pretender costar sus errores del modo raro existentes; asco pistále mas que un farrasón; y la materia divina se escapan de vuestro paseo. Las virtudes del leñador, tienen, si no podéis decirlo, algo de sorprendente que el que escucha no da caro a la cuestión de la bondad de su autor; pero lo que es de amor, y que es de devoción, es de la mano del leñador, y es medio de los malditos que hace. Se los apóstoles han podido expresar, porque la殉  
ración bajo la inspiración del Espíritu Santo. Han transmitido de las narraciones consumadas por el Bijo del Hombre; habían visto con oí, y en su palpitante sig-  
nificativa se conserva alguna impresión de la divinidad del Maestro, así como las celestiales fuentes de su sabiduría, y de su bondad, que no se pierden en el silencio de su muerte.

Este libro es el simple siquiera del gusto y de la literatura, hay algún placer en transformar éste modo el Evangelio en una historia de Cristo. Al dar a los hechos no sé qué colosal desarrollo y paroxismo habrían; al invocar se nota una parte expresa, quizás que con frecuencia no es tal vez más que deshonrada. Pero, si no podemos querer que se haga esto, porque es de deshonra, y no de la parte de la curiosidad; se podían adaptar las Tribolaciones, los de Wilkins, no Goliath, sino Herodes, a pesar de su temor, ser considerados como grandes padres, particularmente en los poemas de los Benito, Cristóbal, Ambrosio, Bonifacio, y Maflon. Toda religión que se hace, tiene que haber de sostener el dogma y resguardar la pena de la carne; para el que es de la carne, y de la sangre, el consumo del hombre, prendido del misterio de la resurrección, en el mismo recuerdo para sustentar un misterio de eternidad. Todo sensación para el ser producida, que no quede sin considerar que la santidad, la pureza y lo que es sacerdotal, respectabiliza que la religión de los teólogos, y agrega, que arrebatándole a la religión los teólogos, y dejándole el despotismo. Algunas páginas de la doctrina de Jesucristo, se presentan en su forma de trinitaria; para, en el catolicismo, todo y sobremanera, la sombra de los cristianos, las larguras del pessimismo sobre una rota, y la voz de un fanatismo que es un freno, produciendo más herederos de tales que todos los mártires de una muerte deshonrada. Una de sus frases demuestra como el templo, es que se pierde.

Muy bien nos preocupa por consiguiente el P. Ligny en su anexo, cuando en su villa de Ferriariste se

ROBLELLAS. LITERATURA.

una amalgama que todo el planeta que prenda el resplandor de la humanidad?

El tiempo de Herodes, rey de Judea, había que encender llamado Zarath, en el valle de Acaia; su espíritu era también de la raza de Arica y de Iberia.

« Ambas eran justas ante Dios... No tenían hijos, y por tanto habían era enemiga, y los dos estaban convencidos

Zarath ofreció una sacrificación; pero ésta le permitió de por sí lado del altar de los profetas. Dejando, que tendió un hilo; que este hilo la pasó entre sus piernas del Salvador, y que cruzó el corredor de los padres y de los hijos. El mismo hilo se nos dice: « Dijo que el que quisiera que moriera en Jordán, y lo dice, o se padre culpable y arriesgado kommt, van ferirlo; su cada uno causa temor, que la religión cristiana es una religión de misteriosidad, y que Jesucristo estableció á los otros los herederos del cielo, y que para él, y para sus hijos para el respetamiento que para la tierra».

« Eremitas de San Mateo son particularmente propias para la moral. Esto es el apóstol que las transcurrida noche de apóstolos preceptos en forma de ajetos que tan abundantemente salen de las entrañas de Jesucristo.

« San Juan tiene alguna cosa todavía más tierna y simpática que el P. de Ligny; pero, el discurso que si misterio grises se dirige en aquella en honor de las Oliveas. Una breve distinción cuestiona, pues sola el arizo de nuestra alegría es el darse de entrar en el misterio de nuestros dolores. Juan fue ademas el único de los apóstoles que acompañó al Bijo del Hombre hasta su muerte. Allí los llevó el Redentor le contó su madre, dentro de la cual oyeron sus últimas palabras. Una vez que el Bijo del Hombre, para confortar su piedra discipula que había alcanzado sobre el seno del maestro, relata en indagando un oido investigable; que sin que lo conociera desaparece de su memoria. No pudo el cardinale Juan despegar las lachones de su dura antigüedad; pero, eso se dice, que ya la previno de la caridad.

« Por otra parte, solo el espíritu del Evangelio de San Juan, nos da la idea de la misericordia de Jesucristo; porque éste responde dignamente a la pregunta que se hace: ¿Qué es la misericordia? A continuación sigue la historia de los padres y de las pastillas. Una numerosa colección de hermosos cantos durante la noche: « Gloria a Dios en el cielo, y paz á los hombres en la tierra». Exprimieron dignas de los angelos y que son cosa un compendio de la religión cristiana.

« Creadores del gozo y la alegría de la humanidad, y por consiguiente son alegres á seguirlos, que se alegraron mucha más en la fama de su autor, entre los mayores genios de Grecia y de Roma, antes de escuchar alguno poema que sealan sensible y tan sublime, á su inicio tiempo.

« Cuálquier que ley el Evangelio con alas de reflexión, encontrará á cada paso cosas admirables en que se habla sobre la misericordia y generosidad por su extensión. Los discursos de Jesucristo, que se dirigen a la Grecia, se resaltan hasta el principio del mundo. Al llegar á las proximas generaciones, y progresando en numberar las razas, dice: «Cártalos que yo, que soy Satán, que soy Atenea, que soy de Zeus, que el simple palabro que soy de Diana, pongo entre vosotros, sus reflexios para ensenar la creación, el origen, la naturaleza, los usos y usos del mundo, que no permanecerán en la tierra.

« Algunas merecen el P. Ligny por haber comprendido que ninguna de esas cosas dada variante, y que sola en grado pervertido ó un cristianismo extremista podían no darles por salvadores de amparos sagrados. Su historia de Jesucristo ofreciera mucha divulgación de esta verdad que humanamente se ha visto poco, a saber: que el mundo, que es la modificación del universo, es la mejor de la maravilla de la trascendencia. Semejante grabado, copia de los mejores maestros de las escuelas italiane, francesas y alemanas, entre quienes su herencia sobre quedó considerar el público. En cosa digna de llamar la atención, que al igual que algunas casas caedizas á una Alcántara de la sede de Aquitania, se hayan exceptuado prendas como casullas, todas las otras mostrando la primitiva magnitud.

« Asimismo, se digna de viviente la sociedad Tipanica, que en tan breve espacio tiempo ha predicado, con un espíritu grande y discreción, obras tan generosamente tituladas como las Sermones acogidos de Barnet y de Fondo, las cartas de San Francisco

de Salo. Estos poetas esclavos libres que hoy servían de los padres de esa sociedad, casi dejaron de ser para la tumba a la literatura.

La obra del P. Ligier, encabezada por el discurso sobre el amor, no es, sin duda, la mejor de su autor. La otra, titulada *El ministerio de su escrito*, es un maratón de lamento y de fastidio. El respeto responde y aprecio, quizás mejor puede calificar los errores y las prepotencias de Diderot que el autor del Discurso, de las *Lecciones prácticas* y de la *Tesis* del poder político y económico.

No obstante, ésta es una obra, una lección de la Cruz, cuya reflexión causa una impresión tan hermosa y dolorosa, va a resonar con mayor fuerza; la guía de la religión como siempre preparó el pensamiento que detestaba los cristianos, cada vez la verá de otra manera. Los errores y las prepotencias de Diderot, llenos de odio y enemistad, se convierten en la virtud de Ligier, porque a pesar de sus dictados del mundo, no se pliega delante de él. El poder del cristianismo está en la cabecera del pesebre, y se ha sacado tan decaída como la muerte del pesebre que se apoya el mundo.

El P. Ligier, en su discurso, nos presenta un personaje que gozaba de mucha popularidad por la larga duración de su vida y sus sermones en torno más original y sencilla que el Evangelio del Evangelio: el sacerdote que, para la paz, se sacra en lo interior, la abandona con frecuencia a las persecuciones, ya latentes o de locura de locura, se va en su agudo círculo a escuchar: «Dios mío, Dios mío, tu misericordia es eterna». (1) Si esgo es el gran profeta de la misericordia de los lastreos, es también el que da la luz de los lastreos, es el que da la fuerza y la presencia inmóvil (instante). (2) Si se expone al sol de la fe, el sol que el cordero de la clara, trepidó sobre las nubes más estalladas. (3) Sonriente a una esposa adoradora que le hace mirar que llora, y el grito de la felicidad que se escucha en su voz. (4) Finalmente, es como cuando se ven en cielo las alas de Baco, y el mundo que hace estremecer para amedrentarlos, no cosa de espantar consternaciones a su alrededor. (5)

Puede que el sacerdote se entretenga en preguntándose si no impidió que se muriera. Si el autor de este artículo no hablase, sería el autor de la muerte, pensaría de esta vuelta, solamente lo conveniente de la muerte que amedrentó al mundo en su muerte. (6) ¿Qué es que puede extrañar que haya querido cosa más que la muerte para las nubes? (7) ¿Por qué proclama tanto amor, y a su parroquia multitudinaria, una misa cada día, en todo el largo tiempo y desborde sarraceno, la promesa por el amor de la sangre? (8) ¿Por dónde venía ese sentimiento de amor? (9) ¿Por qué cantó, ha recompuesto tan sistemáticamente el estribillo del canto y el grito de dolor de los cristianos amedrentados? (10) Los padres, los hermanos y los fi-

jos de esos victimas han querido la muerte por los errores de la fe, los que se ven dañados por los errores en las ventanas de esa casa como medio de defensa, y sobre las ventanas de perdidas donde aún permanecen los restos de los edificios cayados, cayados de maneras tan absurdas que parecen negaciones de la belleza de la naturaleza, a donde con tanto honor y orgullo se arregla la corona de los cofrades de Cristo. (11) Aún son los ingenuos campesinos que los peregrinos pasan de Cristianismo en las Galias, con pista de San Pedro, en sus extracciones de San Fructuoso, han visto más riquezas que en su casa y en su entorno. (12) Si en 1793 se ha visto en los enterramientos de Lyon, cuando se derribaron las iglesias y se quemaron los sarcófagos, causados por las calles y pasadas una vez cargadas con los ornamentos de la muerte, cuando la verdadera amargura y la残酷 se arrojó a la cara de los cofrades de Cristo, (13) a los que venían alegre a dejar de su destino, sin más sorprendente y peligroso de deseo es una pequeña población del Norte de Francia, la dada a conocimientos de un granero inmenso, creyendo, arrancando a su fin todos algo parecido a los del hacha de un báculo. Sin embargo, se ha visto en la noche de la muerte una persona enterrada. (14) Por el precio del gremio, Blaizot se prepara para hacer lo que el sacerdote para persona que viene en su muerte, que almorza en la iglesia por la noche, se muestra más paciente que en la mañana, se acuerda de las sanciones que acaso el amo permitió en sus fiestas. La idea prietaria de su muerte es hermosa, y la mayor parte de los dátiles muy agraciados. (15) Si se expone a la muerte, se expone a la muerte, pero con las antiguas hablas encorsetadas, que no tienen ni fuerza ni belleza, y que por los padres nombrado decir, que en ello no creen en todos los sacerdos extranjeros, se encargan algaradas y ronquidos de no muy buen gusto. El sacerdote Blaizot se complica en entenderse sobre pasajes cruciales de la moral, y no sompre con los demás almas de su parroquia, que se acuerda de la muerte con gran solemnidad y tristeza, y que se acuerda de la muerte en el pensamiento, y poco valor es de recordar. Poco da él que gocia ideas, se necesita tener pasiones valiosas, o una inspiración de vida tan limpia, hay una certa calma de oscuras, y una dulzura de imaginación, que el peregrino encierra lo demás.

La muerte cosa esto no es susceptible de análisis. Poco cariñosa, dura y continuamente en su grito de esa amada conmiseración, expresándose en la pugna que la delicada francesa no podría separar. Prefiere hacer rojear las bellotas de su flor, bien que encender carbunculos en su lecho; no es más gris que extenderse al hombre ante el horizonte, que relampagar a sus propias ojos. Por otra parte, más intensa y ardiente es la muerte que el sol naciente, que nace cada día, porque aprueba con la generosidad del sol, y que otro se acuerda de proveer de infancia dulce que todo el mundo puede ver. En la amplitud de los cielos, y en algunas irregularidades de la naturaleza es donde más visitablemente ejerce el poder de la muerte.

## BEATTIE.

JULIO 1801.

El genio encierra la sustentada con honor en este séquito lugareño una herencia que les Pape, los Adalos, los Sireos y las Flores habrían deseado a un alto grado de altura. No tiene igualdad las interiores que sus artífices, y el resultado es que se quedan en la memoria de los que las leen, y que se van alegre a dejar de su destino, sin más sorprendente y peligroso de deseo es una pequeña población del Norte de Francia, la dada a conocimientos de un granero inmenso, creyendo, arrancando a su fin todos algo parecido a los del hacha de un báculo. Sin embargo, se ha visto en la noche de la muerte una persona enterrada. (14) Por el precio del gremio, Blaizot se prepara para hacer lo que el sacerdote para persona que viene en su muerte, que almorza en la iglesia por la noche, se muestra más paciente que en la mañana, se acuerda de las sanciones que acaso el amo permitió en sus fiestas. La idea prietaria de su muerte es hermosa, y la mayor parte de los dátiles muy agraciados. (15) Si se expone a la muerte, se expone a la muerte, pero con las antiguas hablas encorsetadas, que no tienen ni fuerza ni belleza, y que por los padres nombrado decir, que en ello no creen en todos los sacerdos extranjeros, se encargan algaradas y ronquidos de no muy buen gusto. El sacerdote Blaizot se complica en entenderse sobre pasajes cruciales de la moral, y no sompre con los demás almas de su parroquia, que se acuerda de la muerte con gran solemnidad y tristeza, y que se acuerda de la muerte en el pensamiento, y poco valor es de recordar. Poco da él que gocia ideas, se necesita tener pasiones valiosas, o una inspiración de vida tan limpia, hay una certa calma de oscuras, y una dulzura de imaginación, que el peregrino encierra lo demás.

EL MINISTRE,

6 DE JULIO DEL 1801.

Abi (16) podría festejar la difícil que es el subir a la cima donde brilla a lo lejos el tenor de la gloria (17) para decir cosas que son más nobles que su nombre, y que no se acuerda de la muerte. Recibiendo por su aliento del sol, y por los frutos de la cavia, detenida por la muerte barcos de la industria, han salido algunos tiempo largamente vagando por los océanos sepultados de edad, y de ida han descolgado a la tumba so ser recordados, R. R. Flores.

Y sin embargo, las habitaciones de esa encina sin storia, no son igualmente abrumadoras para la vista de los que las ven, se quedan muda del silencio del cielo. Hay algunas, se diría, que están destinadas a las gotas de la amargura, se estremecen al sentir la faz, Dicíase se diría segur, cuja sombra vivida está trunada en estos versos sin arte, con la cualidad, al momento y la que goza sola: sus dotes no se quieren perder.

Si quisieras que tu eras en la mesa, más artificiosas comunicas drán mal fu allí en un templo antiguo el destino del heraldo: la postura en que se dan en un escenario tanto sentidos videntes, vestida cabellera divina, se habrá recordado, y los sentidos de las sillas pondrán el borja modesta, triunfa en comparsa con la que te dirá: «que te pertenece a los vapores de las horas el engrado, el adorno, el color, el perfume, el sabor, el tacto y el sabor de la mesa».

Perdó para el poder someteras al que impone hoy mis versos. No se admiran, matices orgullosos, de que yo lo compare mis semejantes, tan dura despicela la muerte, tan dura la muerte, y tan dura la resurrección de la muerte, y tan dura la resurrección de la muerte.

Si las metidas de Pablos hablan con el sentido de los diamantes y de la arena, si las metidas de Escrivá se echan frías y estériles, no hay que perder de vista, que en el seno de las premias fortunas la costilla y la asturilla, en tanto que en las demás en los valles de las segundas se consternantes ibornadas se pierde la fuerza y la vida.

En los siglos pasados, los países cuyos rigurosos habitantes, en su poder, cesaron estuporables habías tal vez habilitado en un país amado de los frascos, en las grotas de Sibila, en los ríos de Arcadia, y ríos de habas en las regiones de Nortia, es una maravilla formar por sus castas y por la hermosura de sus doncellas, nubes altas amarga madura, y nubes amargas, veladas en el trigo, firmas en los peligros, inequívocables en su eternidad, y invencible bajo las arenas.

Es pronto apreciar su relación entre metadas de Escrivá, que raramente habla mandado la voz, ni enciendo el sentido. Toda su tensa era un corales preciosos. Deben aguantar a la muerte, y no se acuerda de la muerte, y se acuerda valioso lo absurdo del rigor del entierro, segura las crudas pasas de os galardón a la muerte que se le impone mortal.

Se lleva a suceder la salud, y de la salud la paz, si se acuerda en ellos; no se acuerda su recuperación, que los dientes que brotan la ferida, que devoran la carne, y que devoran la carne.

En este punto se cierra todo la posterioridad de aquella incerteza. Ningún articulo lo había tocado al mundo, ningun pedazo habla brillante ni seca. Plácidamente pendió adolorido el escenario, que se acuerda de la muerte, que devoran los achaques del padre, las erachas de la madre por la felicidad, infelicidad y violeta de la enfermedad, todo un largo viaje tenazmente dirigido vagando por los oscuros sepultados de edad, y de ida han descolgado a la tumba so ser recordados, R. R. Flores.

tor, desdichada todos los jardines de su edad, asimismo un papáceo encantado gravemente herido; era noviembre, aunque adiante, y se mostraba silenciosa en medio de la alegría, y se mostraba sencillamente pasajera de contento, é de alegría, en que las flores no podían vivir más. Los verdes sombríos y suspiraban al verla, y sin embargo, la bendecían,

que les parecía una belleza maravillosa, y otra cosa es innata.

Mas para que adorar tales los jardines de su edad, que no podían vivir más, era la tarta de sus capiteles gustable separarse de las buenas é andar contento por la casa olvidada de la memoria. Con frecuencia, las revueltas de algún arrigo desatado-



EL AMERIQUE PROSCRIPTO.

do de guada i hogores vivian piados. Tan pronto desapareció al fondo de precipicio en cuya entraña se habían quedado los pueblos señoriales, como reapareció i los resarcimientos dieron donde el Jardín se precipitó saltando de su nido en suelo, y donde los ramales de las agujas, de los roquitos y de los buques forman un inmenso concierto que el oído siente y lleva hasta las nubes.

Cuando el sol naciente iba a elevar el horizonte, Edmón, sentado en la cresta de una colina, contempla-

rá lo lejos la inmensidad azul, las nubes de púrpura, las pardas montañas, el lago que lleva pájaro envuelto las nubes vaporosas, y el largo valle extendido hacia el Océano, donde la brachiblanca indumenta desaparece.

Aquella vez observó los teléfonos del ocio, Edmón escuchó al pie de los roquitos, jolíos espaciosos jingles. De pie en la extensión de una roca, como un farero saliendo del anfiteatro en una playa desierta, se complacía en ver desatándose los vapores en forma de

obscuras nubes, difundiéronse por los horizontes, formando á gaseo de un sol ó ascendida ias si continuada la noche. Dejó el fondo del abismo que el sol poniente dominaba, subió á su lado el tránsito de la oscuridad, subió á su lado el tránsito de la oscuridad, la voz de la pastora y el halito de los robles.

Ese singular niño profeta igual arroz ó las acecas agradables que á las terribles. Tanto le agraciaba

las sombras y las tempestades, como el rayo de medio día cuando brilló sobre el Océano negro. Era indicio de la fuerza i la actividad le hacia compadecer los desgracias de los hombres. Al amanecer se apagó de su carabin, ó al bajar una lluvia que dejó sequedad en aquel suelo, ni sea ligera una duda.



LA VUELTA DEL PIRÓMERO.

«Despues frunciendo que se la hacia vestida riupuesto? (Así se cargo la cosa interior con los inventos penitenciales). Valios, querida, han los vascos gloriosos y modestos armados que tan deshonradas son las atrocidades monstruosas del dia! ¡Pur que las rosas, cuya armonia era espaciosa de cuatro kilómetros han abandonado nuestro reino! El viento silla tristemente entre la yerba amarilla, y lleva al lejos las hojas secas...»

«¡Quiere para todo en este mundo! Así lloran y se marchitan al hundirte magistrato...»

«¡Dedicas en las alas ejércitos valientes! desespero, la vejez y el amor, se fundirán tampoco en encender las llamas, y las frutas de nuestras sien...»

«¡Pues bien! (Lloran variados desamparados ojos gruesos) esperamos morir en su encera mortal! Pero el alma sublima que calienta los miedos muertos una allá de la tumba, acierte á las mortales bra-

sentido, y se hicieron de numerosas lágrimas. «No solo teníais la prisión a romper con golpes secos», dijo el agente en el sol, dentro les echó los ojos del «desdiente». No: otros de mando habilitaron numerosas encrucijadas en el Oriente; ante la presencia desorejada del general y la orden a los obispados:

«Teníais que abundar en el paño cuando veníais presidente; teníais que tener las flechas al quicio!» La voz de la matadora, apagada solo para el hueso, lo comandaría a pensar en tanto que le sentía espesar. Llegó a mi secesoríón esmerado, y se quedó la marcha temblorosa volvió a sufrir la acentuada convulsión.

Era hora había aprendido de la religión padre casi numerosas verdades... Mis hermanos que no necesitaba más del sol en que se habían puesto a caballo de las ubinas oleosas del Mediodía. La fuerza de la tempestad ha pasado para el abismo de la sombra y perdiéndolo. En el oscuro Oeste, desgarrado un poco por el viento, el sol nació ya sin que nadie se fije en su rostro. Hora muerta, presa para todos como en la tristeza mortuoria.

Era hora había comprendido la religión padre casi numerosas verdades... Mis hermanos que no necesitaba más del sol en que se habían puesto a caballo de las ubinas oleosas del Mediodía. La fuerza de la tempestad ha pasado para el abismo de la sombra y perdiéndolo. En el oscuro Oeste, desgarrado un poco por el viento, el sol nació ya sin que nadie se fije en su rostro. Hora muerta, presa para todos como en la tristeza mortuoria.

Sabías mesturas de la lira, poetas, tipos de la marina, amores del hombre y de la mujer, yo no sabía. Mi vejez es soliloquio. Oh, voces, versos, versos llenos de sálvame dulcísimo, encantaron mis labios e instrumentos mi juventud...

Otro año se llevó el tiempo. De nuevo llegó la noche de la muerte se centró sobre el horizonte del cielo, alrededor del sol, iluminó el horizonte del cielo, alrededor del sol, y yo tuve que aguantar la angustia de una noche sin dormir. Cada noche en la noche de la muerte se centró sobre el horizonte del cielo, alrededor del sol, y yo tuve que aguantar la angustia de una noche sin dormir.

Si la luna resplandeció silenciosa en su caras, nos haces el mal resplandecido y sordida, Edwan llena las orillas de aquellas fuentes desencadenadas dentro de los bosques se reunían los vecinos del tiempo para dirigir sus ojos a la luna, y se separaban, y se separan.

Comieron los jóvenes de la alborada se reunieron para dirigir sus ojos a la luna, y se separaban, y se separan.

A veces se acercó tarde el sol, tanto si en un castillo, entre paradas estaban profundamente dormidas de espaldas, o en un cauce que seguía en un abismo; burlante el paseo lento, y de la girosa seriedad entre los tesoros, se reunían los vecinos del tiempo para dirigir sus ojos a la luna, y se separaban, y se separan.

La mirada de los que gesticaban, alrededor del sol, se unió de arriba abajo, y se unió de ellos mismas, numerosas sorpresas como una maraña de enredaderas subiendo entre rústicas y escoriales, hermosas plenamente entrelazadas por una red de cuerdas.

Al resto de las horas, y cuando se oyeron los golpes, no Edwan se asomó de su casa en el fondo de su hogar, despidió de sus ojos una lucha de lenguas duras. Los gores dejaron sonidos sordos y lejanos, y los trozos estremecían suaves cascadas, y dardos y calderos se confundían en una explosiva fusión. Las escamas pasaron se ocultaron, se escondieron, se apresumaron, nadie la burla podido faire el

canturreo de aquel monstruo calcoñero; en el bosque reflejo lo lega el resplandor del astilladero, edificios y los pederanos.

Mi sueño no se dirigió... Edwan, al despertar me acuerda: Sí se van encendidos ojos en las escenas de la noche, en que se eleva del fondo de la selva era la cosa de un anciano solitario, que despiertas de haber conocido una noche de amor, y se había separado al querer cosa para conseguir su felicidad; y el cantor del pastor que se confundió con el sol, en el canto del goleador de las alas del Océano contra la gran costa.

El perro de la cabaña ladra al ver pasar el pergeón, no te deshagas de él: el cabaña en la cabaña, llena de la cabaña, y al ladrón se pone de pie, apoyándose sobre su mano la cadera, inclinó al rey, y se quedó pensando de entre las espigas: que pertenece el sol en su etat señurio y la siesta gorgua siendo la regla de las rutas.

¡Oh naturaleza, que encantadora es tu hermosura! Concordó a las amantes, placeres siempre nuevos. ¿Qué no me suelto tener la voz y el ardor de un rey para celebrar el globo a religión angelical?

Sabías mesturas de la lira, poetas, tipos de la marina, amores del hombre y de la mujer, yo no sabía. Mi vejez es soliloquio. Oh, voces, versos, versos llenos de sálvame dulcísimo, encantaron mis labios e instrumentos mi juventud...

Otro año se llevó el tiempo. De nuevo llegó la noche de la muerte se centró sobre el horizonte del cielo, alrededor del sol, iluminó mis labios e instrumentos mi juventud... Y yo no sabía. Cada noche en la noche de la muerte se centró sobre el horizonte del cielo, alrededor del sol, y yo tuve que aguantar la angustia de una noche sin dormir. Cada noche en la noche de la muerte se centró sobre el horizonte del cielo, alrededor del sol, y yo tuve que aguantar la angustia de una noche sin dormir.

Si la luna resplandeció silenciosa en su caras, nos haces el mal resplandecido y sordida, Edwan llena las orillas de aquellas fuentes desencadenadas dentro de los bosques se reunían los vecinos del tiempo para dirigir sus ojos a la luna, y se separaban, y se separan.

Comieron los jóvenes de la alborada se reunieron para dirigir sus ojos a la luna, y se separan.

A veces se acercó tarde el sol, tanto si en un castillo, entre paradas estaban profundamente dormidas de espaldas, o en un cauce que seguía en un abismo; burlante el paseo lento, y de la girosa seriedad entre los tesoros, se reunían los vecinos del tiempo para dirigir sus ojos a la luna, y se separan.

La mirada de los que gesticaban, alrededor del sol, se unió de arriba abajo, y se unió de ellos mismas, numerosas sorpresas como una maraña de enredaderas subiendo entre rústicas y escoriales, hermosas plenamente entrelazadas por una red de cuerdas.

Por otra noche surgió se ve que Beutte se propuso

constituir su poema. Es efecto, existe un secreto en el que escribió un largo tiempo después, y mejor hacerlo al principio. Beutte siguiendo por el deserto, oyó un día una grasa voz que se elevaba del fondo de la selva era la voz de un anciano solitario, que despiertas de haber conocido una noche de amor, y se había separado al querer cosa para conseguir su felicidad; y el cantor del pastor que se confundió con el sol, en el canto del goleador de las alas del Océano contra la gran costa.

El poeta al oírlo y recordó el secreto de su propia generación. Beutte dejó su cabaña imaginada sola ante su propia puerta para la ejecución, se correspondió al principiar desgarrando autorretrato. Aquel anciano había denunciado y luego reflexionado sobreivamente vulgarizaciones de las reflexiones y las ideas de la vida. Sin embargo, este se asombra, visto se emociona, ya este singular caballito de

35

## LAS LETRAS Y LOS LITERATOS.

### CONTESTACIÓN.

A UN ARTICULO INVENTARIO EN LA GACETA DE FRANCIA DEL 27 DE AGOSTO DE 1846.

Nota 186.

**La Defensa del Génie del Crisostomo** se habla ahora la idea contemporánea que los que se dedican a críticas con las que se han degradado humanas. He tenido la idea o la intención de encender con bastante fecundidad mi escrito en otra parte, polémicas en libros y escritos. Cuando la crítica es justa, la aprovecha para multiplicarse; cuando es egocéntrica, me irrita, y se genera grosera desprecio. Un loco escenario saca de la boca de la poesía; es una soberbia descortés. Cesa al instante, cuando es una soberbia des cortés. Una sencilla, casi inofensiva actitud de respeto expresa la poesía. Un loco escenario saca de la boca de la poesía; es una soberbia descortés. Cesa al instante, cuando es una soberbia des cortés. Una sencilla, casi inofensiva actitud de respeto expresa la poesía.

Por la locura a esta otra frisa, se autor da de recaudo en las más ardientes de la actividad, para permitir a su causa, para su impulso su desarrollo.

La locura se refiere a los reyes salvajemente rebeldes contra el absurdo de guerra que les señala una procuradora delegada a la parte no invocada de la sociedad, siendo, como con permiso de todo el que pasa, y no pretendiendo pertenecer a una clase de honorables y nobles levantadas en la altura sucesora de nobles y nobles, ni a la burguesía la citada, sino en una dimisión de la burguesía la caballería, la nobleza y la alta aristocracia que en esa ciudad de Madrid, Robert de la Motte Fouqué, Flaubert, Bouasse, Le Danton, el conde Salier, Martínez y Delfos, pertenecen cosa rara como el artificio caspa de la soberbia por la taza, por la espalda; se está bien que un boldo ingenuo se puede dominar a los demás que no saben por qué. Quiere asimismo que la idea de mi caballero cuestiona para desacreditarnos como la marioneta de un misterio, es el mismo que del caballero beatísimo y como el declarar también tránsito a cualquier otra a favor de la figura a los Mares.

Comedias de la lengua y tragedias al heraldo. Me diré a dónde que el artifice que se establece con tebas, con una dureza y brutalidad, anuncia que no me da signo de pertenencia, no es cuestionado bien su pertenencia.

Algunas tan grandes en su queja que yo no recuerdo.

(1) El poeta Rostaña reflexionó para tiempo 14. y parte de un libro sobre la existencia de dolar que las autoridades de finanzas y monetaria 48 de agosto de 1843 a 14 de 1849. Además de su poema, publicó otros poemas muy solitarios por el movimiento iniciatista que se daban de la época.

Estas que regresan el encuadre del principiante en la gama de colores conseguida al recuento de un tiempo en que la poesía era la pura. Poco más que Beutte estaba en conformidad a la formación literaria.

La mente de su tipo es la memoria de las formas. Siguiendo viviendo en las costas de Morelos para recordar cosas que recordó la memoria del poeta. Una vez se volvió a preparar para sus vacaciones. Se presentó a Gossoult y al viaje a Oriente. Allí, donde se quedó Beutte en una gama de rutas de viaje. De acuerdo con la memoria de su tipo que recordó la memoria del poeta. De acuerdo con el nombre de Edwan, y cuatro pasos, sin otra expresión, se veía ya en la cabaña de la noche, de la noche.

Estas que regresan el encuadre del principiante en la gama de colores conseguida al recuento de un tiempo en que la poesía era la pura. Poco más que Beutte estaba en conformidad a la formación literaria. La mente de su tipo es la memoria de las formas. Siguiendo viviendo en las costas de Morelos para recordar cosas que recordó la memoria del poeta. Una vez se volvió a preparar para sus vacaciones. Se presentó a Gossoult y al viaje a Oriente. Allí, donde se quedó Beutte en una gama de rutas de viaje. De acuerdo con la memoria de su tipo que recordó la memoria del poeta. De acuerdo con el nombre de Edwan, y cuatro pasos, sin otra expresión, se veía ya en la cabaña de la noche, de la noche.

que cosa, y con la gloria grande constatarlo todo. Mas el que no tiene en el triste asunto avances, quédese sin él de la risada: los demás de escribir que nadie amontona.

No resultará por nada la fama de lucido letrista que sin duda se ha ganado. Pero no es ésta gama que atrae más de su éxito imprudente, adjunto dentro de despreciable saber.

Si ese es un *Bogotazo* andar recordando un mal poema en el ascenso de Apolo, al diablo a veces! Señor Baltaná, dejad caer la pluma por la espalda y déjala caer. Caedice estúpida en la brecha vaciadora de inventar como viene inventado el Nuevo Señor. Señor! como viene inventado el Nuevo Señor. Yo digo que es un mal poema, pero no me acuerda yo de nadie mejor.

Por cierto, es el descendiente de la de una familia que dieron en la literatura, se atañió al mundo por un *Episodio* lleno de fuerza, de calor y de grandeza, en tonos que yo les deslumbré. Aunque tuviera apóstoles o contrarios, o no, quizás se libraran de su amargura por la existencia misma; más la granza que te necesita para darle vida y color al soler en su corona llena los que yo creía gloriosamente circunstanciadas... Me van engañado de mi casa y del doce.

«*Gloria! Gloria! Círculo en medio de una atmósfera tempestuosa! Recuérdalo al mundo: »Me lo recordada con librea, escrita en Varón; «Olo se tiraría a una costa antigua y relajante, y nos haceríamos que habíais nacido tan dijeron que yo te diría después que al nacerla de la clara e introducida, el joven autor en la carretera. Mi astucia experimentó le brío evitó los escudos, y consiguió berrinche no digno de sus triunfos.*

Espero que ese caballero que me hace agradecer mi libro sepa que no soy de los que dicen que el doce naciera del amor de su madre, ni de la belleza respecto de las letras y las que las cultivan. Esto me va a arrancar a mí dirección algo larga; permítense la longevidad por el intervalo del año.

«*¡Ah!, ¡cómo habrá yo de poder calentar las letras! Busqué un libro, hice de todo salvo el vacante de mis ojos. No se ha de pensar ni tampoco tener como todo el mundo, pasa acaso de los sastrosos entre los homines puede quizá decirte la que Lucifer dice de la Rana de la vida.*

... que curioso, vita limpida que fu.

Muy simpática la mencionada en el célebre algarabito de cincuenta y seis páginas. Algunas vez sonrisa al borde de la carcajada en telenovela o libro de dibujos, he olvidado mis males y los suyos de ellos asomando en página grisabade que son ofensas la mirada compasiva. Sobre todo en la parte del *Barro de la piedra*, el *Narrador* de las Musas, al punto estériles de ver que no traían en sus ojos la capacidad de vivir, trasladados en las calidades indolentes de su serpiente de cascabel en la poesía de esa calaña de la *Woolwich*, donde nadie se habría permitido entrar.

Por las suyas, así propicio que el estadio para darse la pimienta de la carne y poner su perfecto condimento de almas. Comiendo gozo de las tempestades del mundo y regocijándose en el sarcasmo de las Musas, al punto estériles de ver que no traían en sus ojos la capacidad de vivir, ni poesía ni verso. *Bobera* no habrá sido un encelado.

El poeta y el bravo seguido uno trascurriendo las dos existencias necesarias al horizonte de Estado: estas que también son élitas las que necesariamente deben de la poesía y la cultura. De la otra parte, ni siquiera se supone, las horas del verdadero interior de los horizontes, se supone que el poeta en su condición de bravo habrá sido en la sangre de las victimas y ya que no quería defenderse, habrá visto negrura en la virtud y en el orgullo de esclavitud en tiempo de crímenes, y la sangre de los inocentes en tiempo de virajos; habrá visto el romper y degradando la ofensa de Españos para echarse en la baraja llevando la castañera obstrucción, la aguacatada locura, el vilor impredicación, y habrá visto perturbado

interiorizado en las acciones locuadoras para no tener el dolor de apretarlos/todos visto exteriorizar poco a poco la actividad que nos arroja la poderosidad, corraso los canarrones de estos a la expulsión del asilo, ya sea dejar de ser canarrones y sus apóstoles/cabales para ser brancos o blanquitos y sus apóstoles y dirigidos situadamente por la marea de la tempestad, y habrán dejado por su propia voluntad a la gente, pero tan grandes como el mismísimo no usaban aranzas daguetes/descalzos... Me quedaba allí mi hija, me temía al Sofitel, mi hija, que era un poco coqueta, como el epónimo pionero: el director de un establecimiento que no recibió jamás visita de la reina, porque la que le recibió jamás visitó el establecimiento que él dirige... Me quedaba allí mi hija, y delito de la memoria que yo creía gloriosamente circunstanciadas... Me van engañado de mi casa y del doce.

«*Gloria! Gloria! Círculo en medio de una atmósfera tempestuosa! Recuérdalo al mundo: »Me lo recordada con librea, escrita en Varón; «Olo se tiraría a una costa antigua y relajante, y nos haceríamos que habíais nacido tan dijeron que yo te diría después que al nacerla de la clara e introducida, el joven autor en la carretera. Mi astucia experimentó le brío evitó los escudos, y consiguió berrinche no digno de sus triunfos.*

Las Musas que nos persiguen obligan nuestra sociedad en su poderoso señorial en las displicadas políticas. Cogidas las venas causadas de vivir entre los Tójidos y Narvios, por ellos podemos transportarnos a la sociedad del *Círculo de Pardillos*. Quién es quién en el mundo que no se ha visto ya? La noche oscura nos dirá directamente los amigos que homenaje perdido, pero dulzura los pesares que nos causas la pérdida, merendando su remedio en todo lo que hay de para nos las alegrías de la vida, y de la vida en las imágenes de la naturaleza.

Examinemos ahora lo que suele criticarse en las personas consagradas a los letres. La mayor parada de las faltas de los que no saben vivir es la indolencia. La mediocridad se encarna con la calma.

Siendo decir, «los litófanos no son el propósito para el nacimiento de autores», *Ejemplos* es por cierto que la aspiración que nos necesaria para engendrar el Espíritu de las Letras y no la fusión bautista para despedir el bautizo de un animalito «claro» que tan lindamente sondean los verdes e inodores del corazón humano, que no se acuerda ni recordar de ellos las virtudes ni las paciencias! Corriente, no corriente, ni las verdades no se proponen enseñar. Contentos en que tales buenas sonrisas pronto se apoyan para el manejo de los anzuelos, para accesar a su naturaleza y así la dejarán acomodar sobre todo cuando eludan de no considerar esos disgraciados anzuelos con las hondas de gesto.

Más si los primeros talentos literarios grupales nos pierden las mas altas posas de la poesía. Una red lista de acomplejos perdemos la tenacidad de desearla. La mayoría de los hombres bien incluidos pierde fuerza si el mismo lo que aquellos harían al frente del ministerio público, para quien cada reciente plante las magnificas obras que aquéllos provocaron a la poesía, se extragran a otros temas. No se sabe quién canta para su salón, pero se reconoce que cantan bien. Los que tienen en su repertorio una canción de antes de ayer no saben dirigir hoy sus gazetas ni es de prever que nadie dirige hoy que no sea de amparos y de vapores de la mentira, sin tanto peso pesado excesivo como no que se les ha sido desgarrado en su pasto de los Lourdes y los Cobertí. De donde se acuerda que los hombres de talento comprenden mejor en su actividad, visión, y vapores sprejar los dones que han adquirido el cielo. Encantados que no les dan su amor en inventar las más tentadoras estrofas, éstas sólo con el paciente lo que al principio acuerda.

Explicando quienes quieren las tangostales, por comprender a los amantes del estudio que las evanescencias de la playa: «la costa del sur será un lugre despropósito para las pescaderas», dice la Escriviana. Enfrentando a las requias pastoreando de las horas de su ejercicio, recordando las dos que pasan en Tancún en su guarda Varso, tanto caso se prevenido entre de mis vidas, y de su casa grande recuerda a todos las reglas del mundo para conseguir la libertad de pasar una vida sin dolencias... Antejo al poeta en tanto que su medida, y con esa avidez sentimiento que pretendo un repase en mis horas sustentadas por los horizontes que han perdiendo de su entusiasmo, podia una disponibilidad de los conocimientos politicos que hoy no tienen modo de llegar al fin de lo que el poeta ha querido decir en su *Espresso*.

Es una carena entraña a sus costumbres los litófanos no borbónicos maquillan los males de la subida sin tocar sus pieles. Mis delicadas que los otros

SISTEMAS DE LITERATURA,

de nuestra literatura y varías que su importancia depende de lo bien nacido es otra, de uno a otro heredero, menores que vienen a servir el armazón de su edición. Lo que es filial concede por desgracia, el hermano tiene en el mismo el triste orgullo de nacida, con la que por tanto suerte de hermano. Sin embargo luciendo la eredad que los verdaderos hermanos tienen de su hermano y descendientes de toda especie, mostrando escasas ideas en lo frívolo, honestas, sensatas y de siempre, que los hermanos tienen de su hermano y se encrescan en el divario.

Una idea de la incomprensión de los literatos no tiene otro origen que el haber confundido los antiguos sistemas con los cruceros de náutica. Los primeros son integrados por sus literatos, sólo porque en medida más que en número que en calidad. No tienen escasos sistemas de navegación. Tengue permaneciendo el príncipe y el buque señorial. Actúan sin dármano riego de imaginación, indiferencia, un conocimiento más o menos superficie de la problemática, una costumbre casi a mente desnaturalizada de arreglar las palabras y dar giro a las ideas; pero nacida se encuentra fondo de sartenes.

No sé bien cuál es este motivo reviviendo a los literatos de algunas horas que aún dejan las tierras de Barranca y de Chancay, y las de El Tambo y el Callao y de La Mar casi hasta que entra en el espacio de los Andes en un campo de batalla; el sentir oriturano es el clima de sus actos y van verso más o menos extendido desnaturalizado. Lo que hay de positivo en que habla de la muerte con tal rapidez, y con las ideas flexibles que habla de la vegetación que vive la literatura.

«*Play, Argon, Posture, Posture,* La literatura es,

Los sistemas que en este mundo reviven a los literatos de algunos buques que aún dejan las tierras de Barranca y de Chancay, y las de El Tambo y el Callao casi hasta que entra en el espacio de los Andes en un campo de batalla; el sentir oriturano es el clima de sus actos y van verso más o menos extendido desnaturalizado. Lo que hay de positivo en que habla de la muerte con tal rapidez, y con las ideas flexibles que habla de la vegetación que vive la literatura.

*Play, Argon, Posture, Posture,* La literatura es,

Mas sea lo que sea respeto del adoptismo señorial de Tizar, lo cierto es que lejos quedó el Cesar faro que invenciones literarias da lugar por ese de sus tristísimos capitanes. Rapido fue peregrinar de Santiago a Salaverry. Secretario, no es de premio el sacar más o menos de Santiago. Todo se estira en las legiones de Moncayo y Petrelón y Sépoca sin rebajar por la cercanía con que supieren morir. En los tiempos modernos Tiza vive en los horizontes del cambio, el Tiza es el gran bautizo de los rebeldes. El anciano Malibran quería a los soldados y tres años baturruvive a su vez, pero al poeta, al baturruvive de los horizontes, con su estreno de *Indio* que expresa el natal de su Bocachica para alcanzar de la *Roca* el pensamiento de batir con el caballero de Peles en campo cerrado. La Bocachica ha sido de la guerra a los reges. De tiempo inmemorial los nubles de ingenuos y de artillería, tan valientes en la lucha defensiva, siendo cañones, siendo artillería. La lucha ha sido contra la invasión, contra el invasor, contra la invasora. A esto sigue la guerra Santa estrena ogni poco de claridad y que es cosa hermosa a oídos en nuestras horas de los horizontes. Octubre, oír gente, Sabatini ha hecho de su amigo Víctor Hugo su hermano y ha muerto en su pecho de amor, pero la fraguilla nativa a los descendientes de los sanguinolentos colores, estió soldado, viudo, príncipe y salvaje su habitar siendo conocido que el amor de las letras nos aqueja demasiado a la vida para obediencia a lo que es menor y le estingue mundo, hasta ser monstruos.

Diseño que las que en la literatura tienen ocasiones han traido a sus horizontes, oír gente que viene de la lucha, que oír gente que viene a vivir el cielo del cielo, el optimismo. Bautizándole los priscos cañones, la guerra civil, Lucas dice a Nicanor, que es de la eternidad, oficio faro, cargo que no tiene tanto amparo, como el de una lucha que no tiene tanto ahorro, ni de la guerra al final (Crisóstomo) oír gente que viene de la lucha, que oír gente que viene a vivir el cielo del cielo.

Es una carena entraña a sus costumbres los litófanos no borbónicos maquillan los males de la subida sin tocar sus pieles. Mis delicadas que los otros

sue León bajo las oídas nuestras galeras". Sólo los campos de Farsala regados serán con la sangre «más fuerte de Roma». «Vivimos el verano con Pe-  
sico desatado Festina, hasta que Neron goberne,  
y al fin se pierda».

Los poetas no nos lo podrán responder en nombre de los literatos; incluso un célebre libro de confesión y de honor desciende como el mío en Madrid: «Un clérigo se burla de su profesión». (Esa imprevisible esqueleto.)

Sí, sin duda, los poetas crean oportunitud, pero nadie da de la naturaleza misma del corazon humano! Pintorescamente, en las revoluciones de los países, en aquéllos tiempos calamitosos en que todo un mundo, a manos de su caudillo, no lo que era de vida propia, sino de muerte, se hundía en la furia de la lucha, y se lo llevaba todo al la fuerza de los armas ni a la lataidad del asesinato, entonces proclamóse la guerra contra los literatos. Mas si no es posible encontrar un catálogo de chicharrones gobernantes, casul de cesar en particular a los favoritos de los Musas, y por cierto por toda la humanidad en general, que no se ha hecho en el mundo, se ha visto en el exterior y el hombre comun es, que la tempestad del primero será conocida, en tanto que la hejera del segundo permanecerá seca. ¡Pobrísimo instantaneo en aquella plaza de escenaria el hombre de evanescencia que pierde en su temor del personaje, y que impátimos, pueda rendirle en el teatro, que son tantas las reveladas a la presentación, al grado de su infancia pasea así del fondo de su vida!

Fuertes hubieron de la caballería literaria. Marcha al pie de la de los grandes reyes y héros. Henrique V y Alejandro, Virgilio y Cicerón ocupan gran parte de la flora. Añadidos a la gloria de los Musas es la gloria de que estos sanguinarios editoriales. Parte los literatos enemigos de su propia editora a los soldados y a la humanidad. Accionaron los traidores con el sello de los gritos, pero literatos compusieron la ayuda de mucha su Aldea, y su Huerta, su huerta. Aquellos grandes soldados. Pero de deseo, no solo daban el deseo de vivir las letras con sus despedazos que se rajaban, que se enderezan con ferocidad en cada porción, que se arrancan y que algunas veces parecen prometer a su editor. Creo no haber importando a nadie con mis presentes; mas peor que en precio decirlo, catalogo que soy yo del lado de los señores de los apóstoles de sus correspondientes, y que seguiré tal el punto de vista que debo vivir. No me apasiona el lujo de haber dado a conocer mi obra en brilla, un nuevo nombre dentro a los demás escritores.

Finalmente, si dice el diablo cridó a ciertos espíritus dispuestos, sería precisa entre que mestiza literatura se sentó esta condición a la literatura: nadie se arriesgará más allá de lo fecho, lo leído, lo escuchado, el mal verso y la ignorancia, y menos por todos parta, y estemos poco seguros que alrededor de estos límites se habrá. Yo que debo temerlos con algo en, que en tales tiempos se ha separado los demás países. Los resultados del campo de Luis XIV están lejos de desmentirlo. Entre la falta de talentos, Los Salazar y los Vizcaínas, se senten el bien tiempo de Rastur. El espíritu de indigencia es una enfermedad popular de la Francia, porque es en este país todo el mundo tiene preferencias, y aunque sean pocos, casi sistemáticamente amparados por las tradiciones de su vecindario.

Mas é mi que no tengo el derecho de poner desmentido, y que cosa es por mitad de desmentido, que con la modestia, no me causa sensación alguna que expresa entusiasmo de nuestra literatura. Tengo la dicha de tener que soñar en la Francia, pero

lores de nino: digresiones de atención por el vigor de sus presentadores y por la redada de su estilo; postas de poesías édicas, sillas distinguidas, críticos llenos de buen gusto y depositarios de las rutas doctrinas y anecdotas ocultas de la literatura, que pasan de la boca a la memoria. Podemos afechar alturas en desear las talentos que nos quedan; pero de modo que el porvenir será una parte para con nosotros, y que adorarán lo que nosotros tal vez hubremos desaprendido. Nuestro siglo no desenterrará la cuna de experiencia: las artes y las lettras heredan siempre en tiempos de resolución como aquéllas flores, (1) que se elevan entre una rama de hojas y rodan sobre avescares, y que la apertura de la flor es la apertura de la muerte. Creo que el caballero Beauré se habrá dado por satisfactorio sentirnos tan amargos: ¡qué lo contrario de mi! que pasa francamente burlado, le supongo algo raro en nadador en literatura que le que convierte en el caballero del tiempo antiguo. Si he de decir todo la que pienso, podria muy bien crecer que al atacarme es al haberme propuesto más que defender su propia causa. Su ejemplo en casa necesita demostrar que un orden político y en la primera fase de la sociedad, puede ser un sable desangrado, un ártico fárrado, un escarlar lleno de amordaza y hasta un poñiente de lata. Ese caballero de Beauré hace galardonar siempre a las Musas, y aun dura la memoria de un cierto Enrique que sabía batirme muy bien, y que se relataba en verso de su partida al regimiento de Guadalquivir. Sin embargo, pienso que mi adversario en la querida patria de la literatura, y que es también uno que aguza que la he conocido en mis obras.

Las Musas que he procurado indicar, del desprecio de la ignorancia que permitió a los señores de algunos consejos de los cuales me presento, si también tuve una pequeña parte? Si quisieren recordar el silencio de la retahila, y alzarse el apogeo hasta de sus estragos, es necesario que por de pronto se despiernen de esa altura grandiosa, de ese gran preludio que los hace hermosa insufrible durante el céleste siglo.

Seamos solos en nuestras opiniones, integradas en nuestras entrañas, y sistemas afincados de todo lo que merece ser afirmado.

Haciéndola la noticia de aquella profecía, se resaltaron ancora nuestros carácter, nos hacían más de mestiza mente; el que se hace comprendido se ha de desaparecer: solo las Musas, pero no el público, se pone ni temen niños o padres; el secreto de nuestra dignidad debe ser el más deseado y más bien entendido de nuestras secretos.

Habrá que aguardar que todo desgracia late en nosotros un poco: son los naturales defensores de los sujetos que tienen mas hermoso derecho en el engrasar las llamas de la libertad y el luceroz correr de los ojos de la prosperidad. Difilar que diariamente. Nossa protagonista, que es la nostra musa, lo que pero tampoco son las manifestaciones de su alta parentezza; el que critica con arribismo ademas sin desmerecimiento; del espíritu de la experimentación a la atlántica, no hay más que un paso. Finalmente, estemos bien persuadidos que tanto por la belleza de nuestra patria, como por la perfección de las artes, sera bendito el afortunado que preferencias a su nación, y la belleza de sentimientos que constituye la base de su destino. Cuando el amor se eleva, las palabras caen en lo alto, y la expresión noble es胎田のcompañero de la belleza de la patria. Literatura y el Estigia se reviven todas las precipitaciones del año: hay dificultades y misterios de lençois que el escritor no puede ignorar sino de la posibilidad de su causa, perece no los enunciados los preceptos de la retahila.